



MANUAL DE AFIRMACIÓN

ESPIRITUALIDAD Y SEXUALIDAD

Rev. Tonetta-Landis Aina

Diseñado y editado por
Q Christian Fellowship

Traducido por el equipo de traductores voluntarios de Q Christian Fellowship
Karla Alejandre, Regan Burridge, Jacob Castañeda, Carmie Cuda, Mercedes
De La Sierra, Joshua Hastings, Lorinda Hernandez, Emily Knott, Joseph Parodi
Brown, Eva Puerta Lopez, Ximena Rodriguez, Jose Sanchez, Amanda Van Engen



Índice

- 3 Aclaración Acerca del Lenguaje
- 4 Introducción
- 9 El Meollo del Asunto: La Formación Espiritual
- 13 El Libro de Mitos y Una Historia Mejor
- 22 Los Movimientos Necesarios del Corazón
- 28 La Biblia, Una Mejor Historia
- 32 Consideraciones Para Desarrollar Una ética Sexual Personal
- 36 Los Nueve Criterios
- 43 Las Posibilidades Abarcadas Desde el Celibato Hasta el Poliamor
- 53 Una Invitación al Discernimiento
- 55 Los Apéndices
- 60 La Bibliografía



**Rev. Tonetta
Landis-Aina**



Aclaración acerca del lenguaje

Antes de invitarles a que se adentren a este manual, queremos hacer una aclaración. Como organización, en Q Christian Fellowship (QCF) reconocemos que todas las identidades de género y sexuales son dignas de ser aceptadas, conocidas, honradas y celebradas por quiénes son. Hoy en día existe un lenguaje más inclusivo que las abarca a todas; sin embargo, para facilitar la comprensión y accesibilidad de a quiénes se dirige este manual, hemos decidido simplificar el lenguaje y referirnos a todas las personas por igual con los géneros masculino y femenino tradicionales. Entendemos que, a la hora de empezar a adentrarse en este camino, es difícil comprender el cambio en el lenguaje y/o la razón por la cual se da, por lo que nuestra intención ha sido ser lo más cercanos/as posibles. No obstante, queremos hacer aquí un inciso y recordar a todas las personas que se acercan a este manual que eso no significa que hacemos caso omiso de la realidad de la gran diversidad y variedad de géneros; al revés, el propósito de QCF siempre será el reconocimiento y apoyo de todas las personas LGTBI. Es más, deseamos animarles a que, en su búsqueda por comprender y amar mejor a sus seres queridos LGTBI, exploren cómo aprender a usar un lenguaje que honre e incluya por igual a todas las identidades.



Introducción

Durante años fui maestra de literatura en un colegio poco convencional en los suburbios. Desde la infancia siempre me ha deleitado la poesía y la belleza de una historia bien narrada, ya sea en las páginas de un libro o en formato digital. Incluso antes de salir del armario - antes de ser consciente de que mi pasión por la ropa masculina conllevaba algo más que una preferencia estética, o de tener la más remota idea de que yo era diferente - me cautivaba el poder de las palabras. Tal vez tú también hayas sentido este poder, incluso aunque no compartas mi adicción por las palabras. Para muchas personas, palabras como “Jesús”, “amor” y “gracia” han formado el eje de una órbita exquisita. Sin embargo, en otros momentos, esas mismas palabras parecen chocar de frente con otras: Queer. Gay. Afeminado. Lesbiana. Transgénero. Marimacho. Estas palabras también han sido generadas en nuestra sociedad y llevan la carga de una narrativa de exclusión, indignidad, impureza y lejanía de Dios.

Sin embargo, si estás aquí – si te encuentras en esta página – entonces es probable que estés empezando a reclamar una narrativa distinta. Tal vez ya puedas decir en voz alta que eres un discípulo de Cristo transgénero, o un cristiano gay, o una bisexual enamorada de Dios. Quizá estés descubriendo vocabulario para definirte como una persona asexual o arromántica, o quizá estés empezando a contar tu historia como miembro intersexual de la iglesia de Cristo. No obstante, como muchas otras personas, percibes que no es suficiente aceptarte como Dios te acepta. Aún siendo esencial una teología más matizada, ¿cómo determina dicha teología la ética cristiana, sobre todo la ética sexual? En otras palabras, ahora que han cambiado nuestras creencias acerca de nosotros mismos y nuestra sexualidad, ¿cómo cambian las decisiones que tomamos sobre lo que hacemos con nuestro cuerpo?

Preguntarnos cómo influyen nuestras creencias en nuestras acciones es algo mucho más antiguo que la iglesia cristiana. Forma una parte central de los diez mandamientos y la economía de las alianzas recogida en los libros del Torá. Los últimos profetas del antiguo Israel se mostraron igual de convencidos que sus antepasados de que creer en Dios debería afectar nuestra forma de relacionarnos con personas enviudadas, extranjeras o huérfanas. En el Nuevo Testamento, Jesús enseña que la lealtad a Dios influye en las decisiones que tomamos sobre el uso del poder, el sexo y el dinero, decisiones expresadas a través del cuerpo. Lo mismo comunican los demás escritos del Nuevo Testamento. Estos escritos sagrados reflejan preguntas sobre el consumo de alimentos sacrificados a ídolos, el manejo del deseo sexual, y la interacción con los gentiles, que representaban la oposición ideológica de aquella época. Todas estas son preguntas éticas sobre cómo transmitir la fe con nuestros cuerpos.

Una de mis ilustraciones favoritas sobre el poder de la elección ética viene de la colección de relatos cortos por Tim O'Brien titulada *Las cosas que llevaban los hombres que lucharon*. Uno de los personajes – también conocido como Tim O'Brien – cuenta de cuando recibió su notificación de reclutamiento durante la guerra de Vietnam. Se opone a la guerra, y aunque tiene miedo de ir, también tiene miedo de no ir. Impulsado por la desesperación, se dirige a la frontera canadiense, donde se aloja en una cabaña en el lado estadounidense para descansar unos días. El dueño de la cabaña es un hombre que se llama Elroy, el único compañero de O'Brien durante esos días decisivos. Elroy mantiene una vigilia silenciosa, ofreciéndole el espacio que necesita para tomar una de las decisiones más importantes de su vida. En el último día de su estancia, Elroy le lleva a pescar y sin que O'Brien se dé cuenta, pasan la frontera adentrándose en aguas canadienses. Elroy se queda callado y simplemente se dedica a pescar mientras O'Brien solloza. Al final, O'Brien no salta del bote para nadar hacia Canadá. Mirando hacia atrás desde su perspectiva como soldado, escribe que Elroy “quiso hacer que afrontara mi realidad - quiso llevarme a cruzar el río y plantarme en el límite, donde me aguardó mientras escogía mi camino.”¹

El propósito de este manual es llevarte por otra clase de río y guardar vigilia mientras tú también escoges un camino. No es una decisión tan revolucionaria como la de participar en una guerra controvertida. Sin embargo, cada persona tiene que escoger qué clase de vida llevar, ya sea una decisión que nos lleva hacia adelante temporalmente hasta obtener más información, o una decisión en firme para toda la vida. Esta es una oportunidad para sentarte en el bote un rato y tomar decisiones con valentía e intención basadas en Cristo.

Pero a diferencia de Elroy no me quedaré callada. Quiero ofrecerte vocabulario, ejemplos, preguntas, y alguno que otro ejercicio que puedan estructurar tu discernimiento. Además, a diferencia de Elroy, tengo una historia personal que no se desvincula de las palabras que escribo. Soy una mujer lesbiana y negra de género disconforme. Me crié en las iglesias afroestadounidenses en los estados sureños que sigo amando, en una comunidad en la que los genitales y la sexualidad parecían no existir a menos que alguien los mencionara por error. En el mejor de los casos, el cuerpo era impuro, y en el peor, peligroso. Alrededor de los trece años, como adolescente inocente, hice una promesa de pureza y fui iniciada en el mundo de la negación ascética. No salí del armario como lesbiana hasta los 27 años y tras más de una década sigo siendo una detective en busca de mi sexualidad plena, confiando en que Cristo busca y rescata lo que se ha perdido.

Escribo dando por hecho que ya has tomado la decisión de salir del armario para formar parte de una minoría sexual. También doy por hecho que eres una persona cristiana o que te interesa el marco cristiano, y que ya has empezado el trabajo necesario para reconciliar tu fe con tu identidad. Este manual será de más utilidad para ciudadanos del mundo occidental, ya que es la cultura que me ha

1 Tim O'Brien, *The Things They Carried* (New York: Broadway Books, 1990), 56.

dado mi lengua nativa y experiencia más amplia. No obstante, pretende ser útil para personas de todos los trasfondos raciales y socioeconómicos. Aun así, si eres una persona negra o morena, quiero



**Las personas LGBTI
crecen en un ambiente de
vergüenza constante, ya
sea la vergüenza creada
intencionadamente por parte
de familia o amistades, o la
implícita de las aguas sociales
en las que nadamos.**

advertirte ya de entrada que te costará aún más trabajo discernir tu propia ética sexual en medio de una sociedad que tanto despojo y degradación ha perpetuado contra los cuerpos negros y morenos. También parto de la premisa de que el discernimiento ético es trabajo arduo, pero es bueno. Tomará su tiempo. Al sentarte en el bote, sentirás el azote de la brisa fría, el zarandeo de las olas, y el placer de la rociada del agua en los pies. Tendrás estas sensaciones tanto cuando tus preguntas encuentren el descanso de las respuestas, como cuando acepten la belleza de un misterio que se resiste a la simplificación.

Sin embargo, a pesar de acompañarte y de crear espacio para todas las conclusiones posibles, no te puedo marcar fronteras ni límites. En esencia, no te estoy invitando a escoger un bando, sino a bucear. En su poesía de 1973, anclada en el movimiento de la liberación de las mujeres, Adrienne Rich refleja perfectamente lo que nos proponemos. La poesía, titulada “Buceando en el naufragio”, trata de una persona no identificada, bigénera, que se sumerge cada vez más para explorar los restos del naufragio. Durante el trayecto, lleva un libro de mitos en el que su propio nombre no aparece. Explora la historia a la vez que el propio ser en busca de claridad.² Está buscando algo que trasciende a los mitos y, al mismo tiempo, al haber examinado el naufragio, se dispone a escribir una nueva historia. Las estrofas quizá más emblemáticas de la poesía dicen:

“Vine a explorar el naufragio.
Las palabras son propósitos.
Las palabras son mapas.
Vine a ver el daño hecho,

2 https://www.english.illinois.edu/maps/poets/m_r/rich/wreck.htm

Y los tesoros que sobreviven.”³

Mientras exploramos juntos nuestra sexualidad y espiritualidad, también nos toca esta tarea. Las personas LGBTI crecen en un ambiente de vergüenza constante, ya sea la vergüenza creada intencionadamente por parte de familia o amistades, o la implícita de las aguas sociales en las que nadamos.⁴ Con suerte, en algún momento nos encontramos preparados para bucear en el naufragio, valorar los daños, regocijarnos por los tesoros que permanecen e insistir en utilizar palabras nuevas y vivificantes como fondo para una narrativa distinta. Como personas cristianas, esta exploración nos permite seguir a Cristo con más autenticidad y tomar decisiones sobre nuestra ética – las elecciones activas y encarnadas del día a día – desde una perspectiva de salud emocional y espiritual. Sin duda, es una búsqueda complicada. Necesitamos caminar en comunidad hacia la intersección de una sexualidad y una espiritualidad sana. Una persona licenciada en terapia, un pastor o una pastora, y amistades y familiares que oran por nosotros mientras buceamos, pueden ser imprescindibles. Entonces, empecemos ahora, confiando que a través del poder del Espíritu Santo podemos “conocer la gracia del peligro perfecto”⁵– el peligro de mirarnos de lleno a nosotros mismos y a nuestro pasado, de permanecer quietos mientras esperamos una visión clara, y de escoger con todo el corazón – para luego emerger en plenitud como los héroes poderosos de nuestra propia historia bendecida por Dios.

Para Reflexionar

1. En tu diario o en un grupo pequeño, explora la historia de tu salida del armario usando los cinco elementos de la trama de una historia. Crea una narrativa que incluye:
 - el trasfondo necesario, como el escenario (presentación)
 - las acciones que desarrollan el problema principal (acción ascendente)
 - el momento en el que la tensión llega a su punto álgido (clímax)
 - las acciones que empiezan a resolver el problema principal (acción descendente)
 - un final que resuelve el conflicto principal, aunque no necesariamente con dicha o sin dolor (resolución)¿Descubriste algo nuevo escribiendo tu historia?
2. Haz una lista detallando cómo tu teología ha formado tu ética cristiana. En otras palabras, enumera algunas de las maneras en las que tus creencias acerca de Dios configuran tu comportamiento, describiéndolas de manera específica. ¿Qué decisiones concretas tomas en el día a día gracias a lo que crees?
3. ¿Cuál es una decisión ética importante que tuviste que tomar respecto a tu propio comportamiento? Finalmente ¿qué te ayudó a tomar la decisión? ¿Cómo te sentiste durante ese proceso de discernimiento, ya fuera rápido o más paulatino?

3 Adrienne Rich, “Buceando en el naufragio,” traducido por Beth Miller, *Revista de la Universidad de Mexico*

4 John Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You* (Deerfield Beach: Health Communication, Inc., 2005).

5 John O’Donohue, *To Bless the Space Between Us* (New York: Doubleday, 2008), 17.

4. Lee el poema, “Buceando en el naufragio,”⁶ y léelo lentamente, en voz alta. Léelo por segunda vez con un bolígrafo en mano, anotando cualquier detalle que te impresione. En tu pasado o en tí mismo ¿hay sitios que siguen “en ruinas”? ¿Qué áreas de tu sexualidad y tu espiritualidad podrían describirse así? ¿Qué cosas te impiden explorar?

6 <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/56b9bf25-e59d-4855-9c52-8e55de784dc4/buceando-en-el-naufragio>



El meollo del asunto: la formación esperitual

Las Escrituras abundan con historias de llamado. Forman la base de mucho del suspenso y la tensión que contiene la Biblia. Noé es llamado por Dios a construir un barco muy grande por motivos que no termina de entender. A Abram se le pide dejar su hogar para trasladarse a una tierra totalmente extraña. Moisés es llamado a rescatar a su pueblo de la esclavitud bajo un imperio opresor. A María se le llama a dar a luz al Mesías. Más adelante, a Saúl se le comunica que dará testimonio de este Mesías entre los excluidos de su día, convirtiéndose en Pablo. Estos son solo unos pocos de los ejemplos más dramáticos. Las historias de llamado que más me han intrigado siempre son aquellas en las que Jesús pide a personas normales y comunes que le sigan. En muchas de estas historias, se nos describe exactamente qué estaba haciendo cada persona en el momento que Jesús dice: “Sígueme”. Nos impresiona observar a personas normales reorganizando sus prioridades de manera radical y - aparentemente - no muy prudente. La Biblia a menudo describe a hombres y mujeres llamados por Dios a *hacer* algo. Sin embargo, lo que salta menos a la vista inicialmente es que la invitación de Dios a tomar acción es en realidad el comienzo de un *viaje de transformación*. Abram se convierte en Abraham. Sarai se convierte en Sara. Simón se convierte en Pedro. Saúl se convierte en Pablo. El objetivo del discipulado es que el discípulo se parezca más al maestro. Es el cambio, la transformación total, desde dentro hacia afuera. Nuestras acciones diarias y decisiones éticas forman el núcleo de esa transformación. La especialista en ética Margaret Farley lo expresa así: “Las cuestiones morales que los cristianos han de abordar, por tanto, no solo tratan de lo que debemos hacer, sino de lo que debemos ser, y en qué debemos transformarnos. Una ética de justicia, y sin duda, una ética de justicia cristiana, no solo sirve como guía para las acciones, sino para la clase de personas que somos llamados a ser”¹. Las personas cristianas son llamadas, en el sentido más pleno, a ser como Jesús y a transformarse cada vez más en agentes del reino de Dios, introduciendo una alternativa a los imperios mundanos contemporáneos. Debemos preguntarnos constantemente cómo nos forma o nos deforma hacia este fin una determinada acción. Este será el marco dentro del cual exploraremos el espectro de perspectivas sexuales en nuestras comunidades.

La formación esperitual está estrechamente vinculada al autoconocimiento. Muchos sabemos esto de forma intuitiva, pero aún así podemos resistirnos a esta realidad si nuestra espiritualidad ha sido moldeada por iglesias que ponen un fuerte énfasis en el *morir al yo*. Pero tengamos por seguro que algunos de los grandes pensadores cristianos han entendido esta realidad. Agustín escribió: “Concede,

1 Margaret A. Farley. *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics* (New York: Continuum, 2006.) 241

Señor, que me conozca a mí mismo, a fin de conocerte a ti.”² Tomás de Kempis, autor de lo que está considerado como uno de los devocionales más grandes de la historia cristiana, *La imitación de Cristo*, coincide: “El humilde conocimiento de ti mismo es más cierto camino para Dios que escudriñar la profundidad de la ciencia.”³ Juan Calvino también expresó este punto de vista cuando escribió: “Casi toda la suma de nuestra sabiduría... consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre

LA FORMACIÓN ESPIRITUAL ESTÁ ESTRECHAMENTE VINCULADA AL AUTOCONOCIMIENTO.

debe tener de Dios, y en el conocimiento que debe tener de sí mismo.”⁴ Al desarrollar una ética sexual en un proceso intencionado de formación espiritual, es crucial vencer la alienación de nosotros mismos. Ya sea que entendamos este proceso como una superación de la alienación de nosotros mismos provocada por la Caída y la resultante fragilidad humana, o como la necesidad de dejar atrás el falso yo para encontrar el auténtico, hemos de conocernos para poder llegar a ser nosotros mismos en Jesús. “La formación espiritual” - explica Henri Nouwen - “Nos prepara para una vida en la que nos alejamos de nuestros miedos, compulsiones, resentimientos y penas para trabajar en el mundo con gozo y valor, incluso cuando esto nos lleve a sitios donde preferiríamos no ir.”⁵ Estar en un proceso de formación espiritual y tomar decisiones éticas implica necesariamente conocer nuestros miedos, compulsiones, resentimientos y penas. Dado que con frecuencia no vemos estas cosas sin ayuda de otros, la comunidad de fe es esencial para la formación espiritual sólida.

La Administración del Ser Entero: La Parábola de los Talentos

En los Evangelios del Nuevo Testamento, los escritores de los Evangelios de Mateo y Lucas relatan una historia acerca de la fidelidad en el contexto de la formación espiritual. En la versión de Mateo, antes de emprender un largo viaje, un hombre encarga sus bienes a tres de sus siervos en diferentes cantidades. Al primer siervo, le presta una cantidad equivalente a las ganancias de casi toda una vida. Al segundo, le presta una cantidad igualando casi treinta años de ganancias, y al tercero, una suma que equivale a

2 Quoted in David G. Benner, *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery* (Downers Grove: IVP Books, 2004), 22.

3 Quoted in Benner, *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery*, 22.

4 Juan Calvino. *Institución de la religión cristiana*. <https://es.slideshare.net/kiacarens/calvino-institucin-de-la-religion-cristiana>

5 Henri Nouwen, *Spiritual Formation: Following the Movements of the Spirit* (New York: Harper One, 2010), xxix.

más de quince años de ganancias. Cuando el hombre vuelve, descubre que los primeros dos siervos habían comerciado con sus porciones – un negocio seguramente arriesgado, pero cada uno dobló la cantidad inicialmente prestada. Sin embargo, ante el disgusto de su señor, el tercer siervo, por temor, no había hecho más que enterrar la porción que le prestó. Este siervo fue amonestado por su señor por ser perezoso y por no haber al menos invertido el dinero para acumular intereses. La historia enfatiza que ni la inactividad por miedo, ni la espera pasiva, representan fidelidad a Dios.⁶ En cambio, en un ambiente de plena libertad, y dada la ausencia de instrucciones claras, lo que se espera de los siervos es que discernan la mejor manera de gestionar lo que han recibido.⁷

Una de las ideas que más llama la atención en el pasaje es que el hombre encarga una cantidad “a cada uno según su capacidad.”⁸ En otras palabras a cada siervo se le encomienda una porción de los bienes de su señor en base a su fuerza o capacidad individual. Los siervos no son tratados de la misma manera, y tampoco reciben instrucciones claras de cómo ser fieles. Nosotros nos encontramos en el mismo barco al intentar discernir qué significa ser fieles a Dios con nuestra vida erótica. La autora Nadia Bolz-Weber escribe: “Del mismo modo que el hombre rico de la parábola supo que cada uno de sus tres siervos tenía capacidades diferentes - y por ello a cada uno le dio una cantidad diferente de dinero - el manejo de la sexualidad significa reconocer que cada persona está programada de manera única y tiene necesidades distintas, pecados distintos, dones distintos y sensibilidades distintas” (57). Si el discernimiento intencional de una ética sexual parte de nuestra formación espiritual, y la formación espiritual trata en parte del autoconocimiento, entonces el manejo de la sexualidad significa ser honestos respecto a nuestras fortalezas y debilidades. Significa que hemos de examinar cuidadosamente nuestras propias tendencias, apetitos y necesidades a la luz de las Escrituras y del Espíritu. Bolz-Weber ofrece un primer paso en el proceso de descubrir la dirección de Dios en esta área de nuestras vidas. Ese primer paso es prestar atención a nuestra sexualidad. ¿Quiénes somos sexualmente? Mientras examinamos las Escrituras, la tradición y la razón – y practicamos el discernimiento en una comunidad de fe – tenemos que conocer nuestras propias tendencias. ¿Qué queremos? ¿Qué necesitamos? ¿Dónde estamos heridos? Si no somos honestos y reconocemos el papel que juegan estas cosas en las decisiones que tomamos, moldearán nuestra ética de forma inconsciente, obstaculizando un discipulado fiel. “No existe mayor desastre en la vida espiritual” - advierte Thomas Merton - “que sumergirse en la irrealidad, puesto que nuestra conexión con la realidad es la que sostiene y nutre nuestra vida.”⁹ Mediante una atención basada en la realidad, podemos actuar responsablemente aún cuando implique arriesgarse. Podemos desarrollar una mejor gestión de nuestra persona al ser más conscientes de los puntos fuertes y las luchas que tenemos respecto a nuestra sexualidad.

6 Leander E. Keck, ed. *The New Interpreter's Bible Commentary. Vol 7, The Gospels and Narrative Literature, Jesus and the Gospels, Matthew, Mark* (Nashville: Abington Press, 2015).

7 Keck, *The New Interpreter's Bible Commentary*.

8 Mateo 25:15

9 Citado en Benner, *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery*, 58.

Para Reflexionar

1. Piensa en un caso de llamado: un personaje bíblico, histórico, o vivo, que atraiga tu atención. ¿Qué partes de la historia te gustan más? ¿En qué sentido es una historia de transformación?
2. ¿Hasta qué punto ha formado parte del énfasis de tu formación cristiana la necesidad de conocerte a ti mismo? ¿Cómo te ha ayudado a llevar una vida de fe?
3. En tu diario o en grupo pequeño, identifica y explora algunos de tus miedos, compulsiones, resentimientos y penas personales. ¿Cómo te ha preparado tu fe para superarlos?
4. Lee la parábola de los talentos en Mateo 25:14–30 al menos dos veces. ¿Te identificas con los primeros dos siervos en su forma de manejar lo que se les encargó, o con el tercer siervo en su manejo de lo que se le encargó? En general ¿cómo te hace sentir la posibilidad de esta clase de libertad responsable?
5. ¿Quién eres sexualmente? En tu diario o con un grupo de amigos de confianza, describe tu programación, necesidades, pecados, dones y sensibilidades. ¿Qué quieres? ¿Dónde tienes heridas?





El libro de mitos y una historia mejor

Al afirmarnos como personas LGTBI creadas a la imagen de Dios y amadas completamente por Dios, podemos empezar a examinar más detenidamente las narrativas dañinas que hemos recibido y comenzar a escribir una historia mejor. En el poema, “Buceando en el naufragio”, la narradora empieza el buceo con estas líneas: “Tras haber leído el libro de mitos / y cargado la cámara / y probado el filo del cuchillo, / me pongo / la coraza de hule negro / las aletas absurdas / la careta torpe y solemne.”¹ La narradora ha heredado mitos que están inextricablemente vinculados al naufragio que ahora necesita explorar. Debajo de la ruina causada por los mitos, encontrará tanto daños profundos como tesoros ostensibles. Pero necesitará el cuchillo para despejar y la coraza para protegerse. Un proyecto similar será esencial si esperamos crecer en fidelidad como seguidores de Jesús y escribir una historia mejor desde una sexualidad plena. Para encarnar una narrativa más convincente existen, por lo menos, cinco conceptos principales que debemos considerar, examinar y probablemente replantear: el eros, el cuerpo, el romanticismo, el consumismo y el individualismo. No digo que represente una lista exhaustiva, pero es un buen punto de partida. Al empezar a bucear, cada persona descubrirá sus propios mitos esenciales – las historias inculcadas que han estructurado su trayectoria personal hasta el punto de una profunda interiorización.

El Eros

Cuando era más joven, solo conocía dos versiones del concepto de “eros”. La primera lo asociaba a la palabra “erótica”, que a su vez siempre se vinculaba a la pornografía deshumanizante, o a mujeres vestidas de un modo considerado provocativo para los hombres. “El eros” era visto indiscutiblemente como malo, incorrecto o perverso. La segunda versión, según yo entendía, tenía que ver con el análisis morfológico que hacían los pastores de mi entorno de la palabra “amor” en griego. Era inevitable aprender que el amor “ágape” era incondicional - el nivel más sublime del amor. El amor “filia” era básicamente el amor entre hermanos – cariñoso y aceptable. El amor “eros”, sin embargo, era el amor sensual - el que se siente en el cuerpo, no un amor espiritual. Era, por mucho, el nivel más bajo del amor – desde luego, no digno de las energías de las buenas personas cristianas. Nos enseñaron cómo cultivar el amor ágape y el amor filia. En las iglesias donde crecí, solo se hablaba del eros en términos negativos: lo indeseable, lo prohibido, lo inoportuno.

1 Adrienne Rich, “Buceando en el naufragio,” traducido por Beth Miller, Revista de la Universidad de Mexico <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/56b9bf25-e59d-4855-9c52-8e55de784dc4/buceando-en-el-naufragio> [accedido 02/14/2021]

En retrospectiva, me doy cuenta de que nadie estaba enseñando estas ideas de manera sistemática y coherente, cosa que hubiera revelado la conexión entre estas categorías de amor, ya que la palabra “eros” no aparece en la Biblia.² Desde luego, nadie mencionaba que el amor de Dios hacia Israel y el amor de Cristo hacia la iglesia se describen repetidamente en términos eróticos. En las comunidades donde crecí, se definía “el eros” sin matices y en los términos más reduccionistas posibles.³ Prácticamente se daba a entender que era la antítesis de la vida cristiana. Sin embargo, estas descripciones resultaban huecas. Omitían la profundidad del potencial del eros. Tina Schermer Sellers hace un resumen excelente de la definición de Platón del eros como un “bello despertar de la conexión entre cuerpo y alma”.⁴ Un despertar. Una revitalización. Para las personas cristianas, semejante despertar está inseparablemente ligado a la experiencia de la vida abundante. El amor erótico forma parte del desarrollo tanto humano como cristiano, expresemos ese amor sexualmente o no. A continuación, Sellers explica que el eros es “la fuerza de la vida interior – nuestra pasión, nuestra esperanza y deseos más profundos, nuestra creatividad. El eros es lo que nos inspira a crear, amar, sanar, cuidar y vivir al máximo a través de la experiencia encarnada de nuestros sentidos.”⁵ El eros no solo trata del sexo, sino de la pasión y la vitalidad. Es el amor que damos y que recibimos más plenamente a través de los sentidos. “Lo erótico,” escribe la poeta Audre Lorde, “no solo atañe a lo que hacemos, sino también a la intensidad y a la plenitud que sentimos al actuar.”⁶ Recuperar el eros como algo sexual, pero a la vez más que sexual, es clave para un entendimiento saludable de nuestra sexualidad. Ya seamos célibes, asexuales, divorciados, solteras o casados, y ya sea que estemos reservando el sexo para el matrimonio o practicando el poliamor, el amor eros - definido como algo que se canaliza a través del cuerpo, trayendo salud - forma una parte esencial de una historia mejor.

El Cuerpo

Toni Morrison es la autora del único libro que me han pedido no volver a enseñar jamás. También es la autora de la única novela que leí en el seminario que realmente articulaba mis preguntas sobre la justicia de Dios y las vivencias de la comunidad negra estadounidense. Esta novela, titulada *Beloved*, se centra en un acto horrible en el que una mujer llamada Sethe mata a su propia hija antes que verla padecer los horrores mutiladores de la esclavitud estadounidense. La suegra de Sethe, Baby Suggs, una especie de mujer santa que estabiliza a las dos protagonistas de la novela, es testigo del evento. Para resumir el meollo de su existencia, la autora escribe que Baby Suggs decidió que “ya que toda una vida de esclavitud le había ‘reventado las piernas, la espalda, la cabeza, los ojos, las manos, los riñones,

2 Katharine Doob Sakenfeld. ed. *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. vol 2, D-H (Nashville: Abington Press, 2007).

3 Tina Schermer Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy* (New York: Routledge, 2017).

4 Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*, xxi.

5 Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*, xxii.

6 Audre Lorde, *Sister Outsider: Essays and Speeches* (Berkeley: Crossing Press, [1984] 2007), 54.

el vientre y la lengua’, para ganarse la vida, únicamente le quedaba el corazón.”⁷ Por tanto, como una mujer “sin haber sido llamada, ni preparada, ni ungida,”⁸ cuando no visita un púlpito local, predica en un claro del bosque. A continuación, la autora describe en detalle como personas de todas las edades siguen a Baby Suggs al bosque. Y lo que enseña allí es un mensaje que necesitamos escuchar hoy como personas cristianas LGTBI: “En este lugar, carne somos” decía. “Carne que llora y ríe, carne que baila con los pies descalzos en la hierba. Amadla. Amadla intensamente. Más allá no aman vuestra carne, la desprecian... Estoy hablando de la carne. Carne que es menester amar. Pies que necesitan descansar y danzar, espaldas que necesitan apoyo, hombros que necesitan brazos, brazos fuertes, os digo.”⁹ En esta parte de la novela, Baby Suggs predica que pese a lo que haya sido enseñado a quienes le escuchan, es imprescindible que aprendan a amar a sus propios cuerpos – como un acto de comunidad, un acto de humanidad, y, por lo tanto, un acto de resistencia.

Mientras crecía, solía oír citar Gálatas 5:24 entero o en porciones aisladas. “Los que son de Cristo”, escribe el apóstol Pablo, “han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”. Quienes eran de Cristo - según me enseñaron - negaban a sus cuerpos por considerarlos moralmente corruptos y un impedimento para una vida fiel. La redención consistía en huir del cuerpo.¹⁰ Quienes seguían a Cristo estaban atrapados y puestos a prueba por el cuerpo. Ser redimido significaba escapar de las tensiones del cuerpo – abrazar el verdadero yo (el alma por encima del cuerpo) lo máximo posible. Margaret Farley explica que “en esta división binaria, el alma suele ser el ‘humano’ verdadero, mientras el cuerpo constituye una desafortunada limitación temporal sobre el espíritu humano - división ilustrada por metáforas reconocidas como recipiente y contenido, prisión y prisionero.”¹¹ Dentro de este marco, existe poca comprensión del equilibrio entre un espíritu encarnado y un cuerpo habitado por un espíritu. No fue hasta llegar a la adultez que me di cuenta de que el concepto de Pablo de la carne quizá no fuese tan unidimensional. A veces utiliza la palabra griega para “carne” en referencia al cuerpo físico y, en otras ocasiones, la utiliza para expresar la limitación humana.¹² Y sí, de vez en cuando Pablo contrapone a la carne y el espíritu. No obstante, la preocupación de Pablo por la carne no parte de la idea que el cuerpo sea malo. Más bien, escribe tan prolíficamente acerca de la carne porque, desde su punto de vista, las limitaciones y la mortalidad del cuerpo ponen a los seres humanos en peligro de distracción por la gratificación a corto plazo y la búsqueda del poder y el placer ilegítimos.¹³

Al intentar discernir una ética sexual en consonancia con la revelación de Dios, es imperativo que, como personas cristianas LGTBI, aceptemos nuestros cuerpos. Tal como puntualiza Baby Suggs, somos carne. Somos cuerpos. En Génesis 1, tras cada acto de creación, Dios proclama que el mundo,

7 Toni Morrison, *Beloved* (New York: Vintage International, [1987] 2004), 102.

8 Morrison, *Beloved*, 102.

9 Morrison, *Beloved*, 103-104.

10 Miguel A. De La Torre, *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets* (Saint Louis: Chalice Press, 2016), 4.

11 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 112.

12 Sakenfeld, *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*.

13 Sakenfeld, *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*.

incluyendo la humanidad, es “muy bueno.” La materialidad del mundo es bendecida por Dios y no hay ningún indicio de que la humanidad, en su carácter físico esencial, se encuentra excluida de esta bendición. Los académicos sostienen que el resto de la Biblia hebrea “no ve la corporalidad [la realidad de una existencia corporal y material] en sí como malo e inferior a la espiritualidad. De hecho, aunque la corporalidad implica debilidad, no involucra pecaminosidad. En cambio, dado que manifiesta vitalidad, Ezequiel (11:19; 36:26) puede comunicar la intención de Dios de reemplazar el ‘corazón de piedra’ por un ‘corazón de carne.’”¹⁴

Sin embargo, siglos de tradición cristiana nos han alejado del valor de nuestros cuerpos, y así, de nuestro valor como seres sexuales. En el siglo sexto a.C., los seguidores de Pitágoras buscaban la pureza física para dedicarse a “la cultura del alma.”¹⁵ Tanto Platón como Aristóteles siguieron esta trayectoria filosófica, diferenciando entre los placeres superiores e inferiores. Platón creía específicamente que el mundo de ideas – en esencia el reino de ideas puras – representaba una

AL INTENTAR DISCERNIR UNA ÉTICA SEXUAL EN CONSONANCIA CON LA REVELACIÓN DE DIOS, ES IMPERATIVO QUE, COMO PERSONAS CRISTIANAS LGTBI, ACEPTEMOS NUESTROS CUERPOS.

realidad superior a la que los humanos deberían dedicarse, en vez de preocuparse con el mundo físico.¹⁶ Kelly Brown Douglas resume este periodo de la siguiente manera: “Según el platonismo, el mundo genuino de valor y belleza era aquel que solamente podía ser percibido por el alma. Se entendía este mundo como atemporal, inmutable, e inmaterial. El cuerpo y sus sentidos no estaban preparados para percibir semejante mundo. Para apreciarlo, entonces, era necesario rechazar los placeres y las actividades corporales, incluida la actividad sexual, para luchar por una vida más contemplativa y ascética.”¹⁷ Además, estoicos posteriores, como Séneca, enfatizaban que el cuerpo era la sede de las pasiones y las emociones irracionales, a diferencia con la razón que se consideraba como más acorde a “la naturaleza”. Por eso, había que controlar las pasiones corporales con esmero, y siempre debían servir un propósito racional como la procreación.¹⁸ Dado que la cultura de la época de la iglesia primitiva estaba saturada de estas filosofías, y dado que los primeros padres de la iglesia habían

14 Sakenfeld, *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, 463.

15 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 32.

16 Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*.

17 Kelly Brown Douglas, *Sexuality and the Black Church: A Womanist Perspective* (Maryknoll: Orbis Books, 1999), 25.

18 Douglas, *Sexuality and the Black Church: A Womanist Perspective*.

sido instruidos en ellas, el fundamento ideológico del cristianismo recibió un fuerte sesgo ascético.

Mientras buscamos discernir lo que significa vivir como personas de fe y seres sexuales, es necesario enfrentar el sesgo ascético que está tan entrelazado con la fe que amamos. Debemos preguntarnos cuáles son las formas en las que nos relacionamos con nuestro cuerpo de una manera poco sana. También debemos buscar el camino para volver a abrazar nuestro cuerpo como parte de la buena creación de Dios. El cuerpo se rebela a nuestro control en maneras a veces muy incómodas: suda profusamente, emite olores indeseables, produce hambre insistente, irradia dolor agudo, y transmite excitación. Sin embargo es también a través del cuerpo que percibimos una suave brisa, encontramos la libertad del baile y disfrutamos el sabor de una tarta de chocolate o el olor del café. El cuerpo nos limita, pero también nos acerca a Dios. Lauren Winner escribe: “Dios nos creó con cuerpos, Dios mismo se encarnó, Jesús resucitó con un cuerpo, y algún día nosotros también resucitaremos corporalmente. Este es el punto de partida de toda teología, cristiana o no: cómo los seres humanos en sus cuerpos interactúan con otros cuerpos.”¹⁹ La encarnación es la clave. El hecho de que Dios escogiera libremente introducirse a la existencia material y física a través de Jesucristo indica cuán profundamente valora la vida física. Tomar en serio la encarnación significa imitar a Dios al valorar la vida que recibimos a través del cuerpo. “He llegado a creer que afirmar el valor del cuerpo, el mío y el de las demás personas, es una actividad espiritual,” explica Henri Nouwen. “Para tener intimidad con Dios, necesito volver a mi cuerpo, donde a Dios le place habitar.”²⁰ Este retorno es el corazón de la historia mejor que Dios nos invita a escribir como personas cristianas LGBTI.

Para Reflexionar

1. Aparte de los mitos que rodean nuestros conceptos del eros y el cuerpo, ¿cuáles son algunos mitos adicionales relacionados con la sexualidad que surgen de tu propia historia? Aparte del romanticismo, el consumerismo y el individualismo, ¿qué otras suposiciones culturales componen el agua en que nadamos cuando pensamos en la expresión sexual?
2. Usando el Apéndice 1, compara la visión del eros de John O’Donohue con las tres definiciones incluidas en *Sexo, Dios y La Iglesia Conservadora*. ¿Qué te resulta convincente de cada una? ¿Qué te inquieta?
3. ¿En qué formas has despreciado tu cuerpo? ¿En qué formas han despreciado tu cuerpo otras personas por ser LGTBI?
4. ¿Te ves más como un espíritu encarnado, o como un cuerpo habitado por un espíritu? ¿Qué te lleva a sentirte más uno que otro?
5. En tu diario o en grupo pequeño, explora las formas en las que te relacionas con tu cuerpo: las sanas y las no tan sanas. ¿Cuáles son algunos hábitos que podrías poner en práctica para estar

19 Lauren F. Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity* (Grand Rapids: Brazos Press, 2005), 33.

20 Nouwen, Henri. *Spiritual Formation: Following the Movements of the Spirit* (New York: Harper One, 2010), 96.

más a gusto en tu cuerpo?

6. Escucha la canción “This is My Body,” por The Many. Pasa tiempo en oración, reflexionando en la verdad de que Dios nos ha creado con cuerpos y que los considera buenos.

Romanticism, Consumerism, and El Romanticismo, el Consumismo, y el Individualismo

En un discurso de graduación que ha llegado a ser bastante conocido, David Foster Wallace comienza contando una historia acerca de tres peces: “Van dos peces jóvenes nadando y casualmente se encuentran con un pez mayor que nada dirección contraria que les saluda y dice: ‘Buenos días, chicos. ¿Cómo está el agua?’ Después de seguir nadando un trecho, uno de los peces jóvenes mira al otro y pregunta: ‘¿Qué demonios es agua?’”²¹ Con esto Wallace quiso destacar que todos estamos sumergidos en patrones de pensamiento y comportamiento limitados que, en general, no hemos examinado. Al explicar la anécdota, dijo: “Las realidades más obvias e importantes suelen ser las más difíciles de ver y comentar.”²² Si la devaluación del amor erótico - consecuencia del menosprecio del cuerpo y el ascetismo espiritual - es el agua en el que nadamos como creyentes, también hay que destacar que el romanticismo, el consumismo y el individualismo constituyen el agua en el que nadamos como habitantes del mundo occidental. La exploración de estos temas constituye una parte más del buceo y otro paso en el acercamiento a una ética sexual que honra a Dios.

Una de mis comedias románticas favoritas es la película *Serendipity* del año 2001, protagonizada por John Cusack y Kate Beckinsale. En la película, los protagonistas, Jonathan y Sara, cada uno por su lado, salen a comprar un regalo para su amante, y se encuentran en una tienda. Comparten una tarde romántica y, a continuación, intentan buscar la manera de volverse a encontrar con la ayuda del destino. Mi escena favorita – que rebobino una y otra vez y cuya banda sonora conozco de memoria – es cuando el novio de Sara le propone matrimonio. Cuando Sara regresa a casa se encuentra con una sala de estar llena de velas encendidas. El piso está cubierto de suaves pétalos rosados y en la chimenea crepita el fuego. Entonces ve un regalo grande en el suelo, que desenvuelve emocionada. Dentro hay una cajita de terciopelo vacía. En ese momento el prometido de Sara entra a la sala de estar y le presenta el anillo de compromiso.

Me encanta esta escena por su preparación lujosa y sensual. No importa que la trama de la película descarta a este hombre como la pareja adecuada para Sara. La escena es espléndidamente romántica y eso es todo lo que mi corazón recuerda. Estas son precisamente las aguas donde nada la gente del mundo occidental respecto a las relaciones y el sexo. El modelo de identidad erótica que sostenemos es impecablemente romántica. Nuestra vida sexual también - se supone - se debería regir por el

21 <https://fs.blog/2012/04/david-foster-wallace-this-is-water/>

22 <https://fs.blog/2012/04/david-foster-wallace-this-is-water/>

romance o, al menos, debería ser romántica la mayoría del tiempo. Lauren Winner señala, creo que con razón, que los creyentes deben “diagnosticar al romanticismo moderno como fundamentalmente insostenible, algo que impide que el amor cristiano se conciba correcta y constructivamente.”²³ La fascinación de nuestra cultura con el protagonismo del romance en el sexo y las relaciones, supone



La liturgia consumista nos enseña a valorar la rapidez, la satisfacción inmediata, la eficiencia, la productividad, la comodidad y la novedad.

el descuido del desarrollo de mayores virtudes que sostendrían esas relaciones, como el cuidado mutuo, el perdón y la reconciliación. En otras palabras, el romanticismo idealizado crea falsas expectativas y deja nuestras vidas sexuales desnudas y desprotegidas. Winner escribe a continuación que “el amor, el sexo y el matrimonio deben abrazar lo decididamente intrascendente de lo cotidiano para formar parte de su misión trascendente de la revelación de la gracia de Dios. En la perspectiva cristiana, lo esencial del sexo se cultiva permitiendo que sea realista. Esto no quiere decir que el sexo no tenga relevancia, sino que su relevancia se encuentra en el abanico

de realidades que ofrece la vida cotidiana.”²⁴ Para construir una ética sexual que honra a Dios será necesario reconocer dónde nos estamos dejando influir por el romanticismo en vez de permitir que las alegrías y los desafíos del mundo real nos formen como seguidores de Cristo.

De modo similar, es importante considerar cómo el ambiente de consumismo desenfrenado del mundo occidental afecta cómo pensamos en la ética sexual. La publicidad es un aspecto ineludible de la vida cotidiana; algunos expertos estiman que la mayoría de los estadounidenses ven entre 4,000 y 10,000 anuncios por día.²⁵ Parece que los anuncios son la música de fondo de nuestras vidas: si bien no surgen del pueblo mismo, desde luego surgen de la labor intencionada de quienes pretenden formarnos como personas.²⁶ La liturgia consumista nos enseña a valorar la rapidez, la satisfacción inmediata, la eficiencia, la productividad, la comodidad y la novedad. Nos enseña a querer desear – a sentir más placer por desear algo que por poseerlo. Por eso, el consumismo también nos enseña a valorar lo desechable. Las imágenes publicitarias de belleza, longevidad, éxito, reconocimiento y profunda satisfacción consiguen

23 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 80.

24 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 81.

25 <https://www.forbes.com/sites/forbesagencycouncil/2017/08/25/finding-brand-success-in-the-digital-world/#13a22cdd626e>

26 James K.A. Smith, *You Are What You Love: The Spiritual Power of Habit* (Grand Rapids: Brazos Press, 2016).

paliar unos valores que, de otro modo, parecerían indecentes. Al escribir acerca de la desechabilidad y la indiferencia del consumismo, William T. Cavanaugh explica que “el consumismo no tiene tanto que ver con tener más, sino con tener algo diferente - por eso, el motor del consumismo no es simplemente comprar sino ir de compras. Comprar detiene momentáneamente el afán que caracteriza al consumismo. Ese afán por ir a comprar algo más, independientemente de lo recién adquirido, marca las pautas del consumismo.”²⁷ Al argumentar que el matrimonio no es un producto, el psicólogo William J. Doherty añade que “la mayoría de las parejas se casan con toda la intención de permanecer fieles y comprometidas, pero si no se cuidan estas prioridades, están en peligro de ser eclipsadas por los valores consumistas del beneficio personal, el bajo coste, el privilegio y la minimización de riesgos. En la cultura consumista, la puerta de salida siempre está accesible. El compromiso dura mientras la otra persona satisface nuestras necesidades. Seguimos creyendo en el compromiso, pero oímos voces interiores y exteriores poderosas que nos dicen que somos ingenuos si nos conformamos con menos de lo que creemos necesitar o merecer en el matrimonio.”²⁸ Como creyentes, no debemos utilizar a las personas sino relacionarnos con ellas por quienes son; como seres creados a la imagen de Dios, en vez de objetos que pueden satisfacer nuestras necesidades. Si queremos disfrutar de nuestra sexualidad más allá de la experiencia de una transacción comercial, es esencial considerar las maneras en que el consumismo moldea nuestra visión y práctica de la ética sexual.²⁹

Por otra parte, en el mundo occidental predomina el individualismo - una filosofía que prioriza las necesidades del individuo por encima de las necesidades de la comunidad. La cosificación de la creación y de las personas que habitan la creación es el puente de mando del consumismo. Sin el individualismo – pensar que puedo ejercer mi derecho a la felicidad por encima del bien común – el consumismo dejaría de existir. La tendencia occidental de enfatizar los derechos individuales por encima de los derechos de la comunidad condiciona nuestra perspectiva de la ética sexual. Lauren Winner, nuevamente, ofrece un correctivo útil: “En el universo cristiano, el individuo no es la unidad constituyente de la ética. Las figuras y la simbología básica del cristianismo son colectivas, y la unidad constituyente de la ética es el Cuerpo, es decir, la comunidad.”³⁰ Del mismo modo, el erudito bíblico Richard Hays destaca que “en el Nuevo Testamento, nunca se considera la conducta sexual como asunto consensual estrictamente privado entre dos personas adultas.”³¹ Es verdad que el lenguaje del Nuevo Testamento proviene de un contexto social distinto al nuestro. No obstante, las maneras en que el individualismo ha contribuido al consumismo nos invita a pensar en el daño ocasionado por no equilibrar las necesidades individuales con las preocupaciones comunitarias. A todos nos corresponde no solo explorar las consecuencias del romanticismo y el consumismo, sino reflexionar sobre cómo

27 William T. Cavanaugh, *Being Consumed: Economics and Christian Desire* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 2008).

28 Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*, 52-53.

29 Referenced in Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*, 52-53.

30 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 51.

31 Richard Hays, *The Moral Vision of the New Testament: A Contemporary Introduction to New Testament Ethics* (New York: Harper One, 1996), 392

nuestra ética sexual ha sido moldeada por el individualismo del mundo occidental.

Para Reflexionar

1. Haz una lista de tus películas románticas favoritas. ¿Qué escenas específicas proyectan un concepto sano del romance? ¿Qué escenas específicas proyectan una idealización poco sana del romance? Compara las características de las primeras escenas con las segundas.
2. ¿Cuáles son las maneras en que el consumismo moldea tu modo de conceptualizar, comentar y vivir tu sexualidad?
3. ¿Cómo entiendes la idea de que, en la cosmología cristiana, el Cuerpo de Cristo - no el cuerpo del individuo - es la unidad constituyente de la ética? ¿Qué efecto puede tener esto sobre la manera en que vives tu sexualidad?



Los movimientos necesarios del corazón

Quizá a estas alturas te estés dando cuenta - posiblemente con disgusto - de que la búsqueda de una ética sexual que honra a Dios requiere mucho trabajo personal. Vivir como personas de fe y seres sexuales significa enfrentar los mitos que con tanta frecuencia han estorbado nuestra vida como occidentales. Discernir una ética implica descender hasta lo más profundo de nuestra teología, nuestra cultura y nuestro corazón. Hemos estado examinando los primeros dos al haber considerado nuestra herencia ideológica del amor erótico, el cuerpo, el romanticismo, el consumismo y el individualismo. Ahora hemos de dedicarnos a un trabajo no menos imprescindible - e incluso, tal vez, más difícil: lidiar con las inclinaciones de nuestro corazón que guía la toma de decisiones.

Henri Nouwen es uno de mis escritores espirituales favoritos. Para mí, leer las obras de Nouwen constituye un método de oración y contemplación, porque sus palabras siempre me hacen ir más despacio y exigir mi atención abierta. Me parece también significativo que Nouwen, sacerdote católico y erudito valorado, era además gay y célibe. En su librito, *Formación espiritual*, Nouwen retrata la trayectoria cristiana como una serie de movimientos constantes. La vida espiritual, en lugar de tratarse de “etapas conducentes a la iluminación...trata de prácticas del corazón. En lugar de estados progresivos de desarrollo, aquí se habla de movimientos: pasar de cosas que nos esclavizan y destruyen a otras que nos liberan y vivifican”, explican los editores del pensamiento de Nouwen acerca del tema.¹ Nouwen nombra cuatro movimientos que, según creo, los creyentes LGTBI debemos considerar de manera especial al orar buscando una ética sexual: primero, el movimiento del dolor hacia el gozo, del resentimiento hacia la gratitud, y del temor y la vergüenza hacia el amor. Más adelante, mientras reflexionamos sobre lo que significa consolidar una ética sexual, incluso cuando los creyentes que nos acompañan llegan a conclusiones distintas, meditaremos sobre el cuarto movimiento: de la exclusión hacia la inclusión.

Del Dolor Hacia el Gozo

La pérdida es una realidad para todos. Como seres humanos, somos conscientes de nuestras pérdidas de manera única y profunda. Perdemos a seres queridos debido a la muerte, la traición o, simplemente, la deriva de la vida. Perdemos la inocencia y los encantos de nuestra infancia o nuestro lugar de origen.

1 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 9

Hay momentos en los que perdemos completamente la esperanza e incluso la fe. Para las personas cristianas LGTBI estas pérdidas pueden tener dimensiones singulares. Muchos de los recuerdos de mi adolescencia y juventud están mezclados con dolor. Pienso en la noche del baile de graduación, que en Norteamérica era el umbral al mundo de las citas y la socialización adulta. La noche de mi baile de graduación, me maquillé tan perfectamente como sabía y me puse cuidadosamente un precioso vestido color vino. Fui con un chico encantador al que mi líder pastoral juvenil había animado a llevarme. Fue una noche divertida de música y amistad. Sin embargo, siempre recordaré que esa noche no pude ser yo misma. Fui quien creí que debía ser en aquella época. Lo mismo puedo decir de mis años universitarios, que pasaron sin apenas darme cuenta. Fueron entretenidos, pero puesto que estaba desconectada de mí misma, recuerdo con pesar mucho de lo que hice o dejé de hacer. Todo esto se parece a la experiencia de muchas personas por una gran variedad de razones, y estos sentimientos me conectan con el sufrimiento de los demás. No obstante, si mi ejercicio ético no toma en cuenta la necesidad de procesar el dolor, si inconscientemente actúo desde un sentido de pérdida, corro el riesgo de perjudicar aún más a otros o a mí misma. Si, por ejemplo, tengo dolor no procesado relacionado con los años que pasé en completa negación de mi sexualidad por miedo y vergüenza, mi reacción instintiva podría ser un comportamiento no monógamo compulsivo. O, si por lo contrario,

DISCERNIR UNA ÉTICA IMPLICA DESCENDER HASTA LO MÁS PROFUNDO DE NUESTRA TEOLOGÍA, NUESTRA CULTURA Y NUESTRO CORAZÓN.

siento dolor por las veces que me acosté con otras personas de una manera que no honraba la imagen de Dios, ni en mí ni en ellas, mi reacción instintiva podría ser comprometerme al celibato sin realmente procesar el dolor que me lleva a esa decisión. Nouwen nos ayuda a profundizar en la comprensión de nuestro dolor: “Piensa acerca de tus propias pérdidas en este mismo momento: los muchos lugares en que a lo largo de tu vida has perdido algo querido y que influía positivamente en tu vida.”² Entonces, agrega, “La cuestión no es si tú has experimentado o no pérdidas, sino más bien cómo las vives. ¿Las ocultas a los ojos de los demás? ¿Pretendes convencerte de que no son reales? ¿Te niegas a compartirlas con tus compañeros de viaje? ¿Tratas de convencerte a ti mismo de que tus pérdidas son pequeñas en comparación con tus ganancias? ¿Culpas a alguien de tus sufrimientos y tus pérdidas? Hay otra opción: la posibilidad del duelo.”³

2 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 52

3 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 54

Tenemos que lamentar nuestras pérdidas. Debemos llorar para sanar y para que la alegría brote de esa sanación. Debemos confiar en que el duelo intencional nos ablandará el corazón, abriendo el camino para una alegría perdurable.⁴ “Dichosos los que lloran, porque serán consolados.”⁵ “Si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría.”⁶ Según expresan tan elocuentemente estos dos conocidos versículos, el movimiento del dolor hacia el gozo implica la esperanza profunda de que Dios nos consolará si lloramos, y que ese lamento no será para siempre. “El duelo y el baile” - escribe Nouwen - “forman parte del mismo movimiento de gracia. De alguna manera, en medio de tus lágrimas se te hace entrega de un don de vida. O, dicho de otro modo, mientras celebras tu duelo, estás dando los primeros pasos de baile. Los gritos que brotan de tus pérdidas pertenecen a tu canto de alabanza. Quienes no pueden afligirse tampoco pueden mostrarse dichosos.”⁷ Aunque es una bella escena, no sucede de una vez por todas. El movimiento del dolor hacia el gozo ocurre de semana en semana, de día en día, incluso de hora en hora. Pero al prestar más atención a este movimiento - a este baile, como Nouwen lo describe - nos hacemos personas más completas y más capaces de vivir y actuar desde un lugar de plenitud, como criaturas encarnadas.

Del Resentimiento Hacia la Gratitude

El segundo movimiento, descrito convincentemente por Nouwen, es el del resentimiento hacia la gratitud. Nouwen define el resentimiento como “una serie paralizante de quejas o reclamos que nos hacen sentir enojados y frustrados con personas e instituciones de las que nos hemos hecho dependientes.”⁸ El resentimiento a menudo está conectado a no procesar otras emociones, como el dolor o la ira. Es la frustración de ver que la vida no se ha desarrollado como nos hubiera gustado.⁹ El movimiento del resentimiento hacia la gratitud es un movimiento de la parálisis a la acción creativa. Nouwen escribe que “el resentimiento bloquea la acción; la gratitud nos lanza hacia adelante, hacia nuevas posibilidades. El resentimiento hace que nos aferremos a sentimientos negativos; la gratitud nos

4 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 55

5 Salmos 30:5 NVI

6 Mateo 5:4 NVI

7 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 55-56

8 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 67

9 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 74

“
**Debemos llorar
para sanar y para
que la alegría brote
de esa sanación.**

permite ir por nuestra cuenta. El resentimiento nos hace prisioneros de nuestras pasiones; la gratitud nos ayuda a trascender nuestras compulsiones para seguir nuestra vocación... El resentimiento nos enreda en interminables distracciones, haciendo que nos preocupemos por banalidades; la gratitud ancla nuestro más profundo yo más allá de este mundo y permite que nos involucremos sin perder nuestra personalidad.”¹⁰ Para que podamos discernir y vivir una ética sexual fiel, nos veremos obligados a hacer de investigadores del resentimiento oculto en nuestro propio corazón. El discernimiento de la condición del corazón tiene que ser un acto de creatividad en sintonía con el Espíritu. La parálisis provocada por albergar resentimientos solo puede servir de impedimento al buscar el camino hacia adelante. Al igual que hacemos con el dolor, los creyentes LGBTI necesitamos descubrir dónde se ha arraigado el resentimiento en nuestra vida. En mi caso, la iglesia suele ser un objetivo fácil. Como institución, la iglesia en los Estados Unidos frecuentemente ha sido cómplice de la opresión de la gente negra y morena, de las mujeres y de las minorías sexuales. Por ello, tengo que vigilar constantemente mis movimientos: ¿estoy en camino hacia la gratitud, estoy soltando el resentimiento y dependiendo de Dios en mi relación con la iglesia? Si no reviso mi corazón regularmente, caeré en generalizaciones, olvidando que en la iglesia también he vivido algunos de los eventos más bellos de mi vida: el bautismo, el matrimonio, la ordenación, la comunión. No es que tengamos que negar que hayan ocurrido momentos de verdadera injusticia, sino confiar que la mano cariñosa y forjadora de Dios está obrando. “Reivindicar nuestra historia en su totalidad significa que empezamos a comprender nuestro pasado de una forma nueva: en lugar de distinguir tiempos buenos, dignos de ser recordados, y tiempos malos, que necesitamos olvidar, ahora vemos únicamente oportunidades para una continua conversión del corazón. En un corazón convertido, todo nuestro pasado podemos acogerlo con gratitud... y convertirlo en la fuente de energía que nos impulse hacia el futuro.”¹¹ Como miembro de una triple minoría - negra, mujer, lesbiana - este concepto de gratitud me perturba. Aún así creo que es un camino que todos deberíamos al menos considerar. Los resentimientos persistentes impiden nuestra capacidad de actuar con sabiduría en el presente y de crear un futuro libre de las injusticias que hemos experimentado. El siguiente paso en nuestra búsqueda de una historia mejor es examinar qué relación tenemos con la confianza y la gratitud.

Del Temor y la Vergüenza Hacia el Amor

Nouwen también habla acerca de la necesidad continua de hacer el viaje del corazón desde el miedo al amor. Este movimiento se basa en el mandamiento central de las Escrituras, “No temáis”. Como personas LGBTI, a menudo hemos tenido que escoger entre ser aceptados y ser honestos. Nuestros temores se han convertido en amigos tan íntimos que ya no somos conscientes de cómo afectan nuestras acciones. Si estás leyendo este manual, es probable que hayas empezado a superar el miedo

10 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 71

11 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 74

a salir del armario. No obstante, ¿qué otros miedos influyen tus decisiones diarias? ¿Tu ética sexual podría ser la expresión de un temor no examinado? Nouwen dice, “Cristo te invita a dejar la casa del miedo y trasladarte a la casa del amor: a pasar de un lugar de cautiverio y a instalarte en un espacio de libertad... Es la voz que anuncia una forma completamente nueva de ser: una forma de vivir en la casa del amor, la casa del Señor.”¹² Nuestros miedos suelen ser simplemente una parte silenciosa de nuestra vida cotidiana. Se esconden tras otras emociones que son más fáciles de admitir o que, sencillamente, resultan más presentables.

Al escribir esto, estoy en el proceso de abrir una iglesia. Parece haber mucho en juego. Si no llega a ser sostenible, tal vez habré pasado tiempo alejada de mi familia sin razón. Quizá me arrepienta del dinero invertido - mío y de otras personas - para arrancar el proyecto. Tal vez habré guiado a gente con hambre espiritual hacia una comunidad que es, en realidad, un callejón sin salida. Pero aun cuando pienso en esas posibilidades, a menudo me doy cuenta de que estos no son mis miedos más genuinos. No son los que realmente me hacen dudar. Mis miedos genuinos son más profundos y arriesgados de identificar. Esta es una realidad para todos en varias áreas de nuestra vida. Centrarnos en lo que creemos que deberíamos temer puede impedir que identifiquemos aquellas cosas a las que realmente tememos. Investigar más a fondo estos dos niveles de temor es un ejercicio que consolidará nuestras decisiones éticas.

En un ámbito similar, la vergüenza tóxica es otra emoción que puede socavar la toma de decisiones sabias aunque, paradójicamente, tiene potencial para convertirse en amor. El psicólogo reconocido, John Bradshaw, comenta que las personas gays, lesbianas y transgénero menores de edad “son las personas más humilladas y oprimidas por nuestra sociedad”, algo particularmente trágico, ya que, según Bradshaw, son humilladas debido a su “vida instintiva.”¹³ Aunque la vergüenza sana nos enseña nuestras limitaciones esenciales como seres humanos, la vergüenza tóxica nos enseña que nuestro ser entero está defectuoso.¹⁴ La vergüenza sana nos ancla continuamente en un sentido de asombro y reverencia.¹⁵ Bradshaw explica que es “el límite metafísico básico para los seres humanos. Es la energía emocional que nos indica que no somos Dios – que cometemos errores y que necesitamos ayuda.”¹⁶ La vergüenza tóxica, en lugar de ayudarnos a aceptarnos como seres limitados, nos lleva a huir en busca de un falso yo que es, según Bradshaw, “siempre más que humano o menos que humano.”¹⁷ Más adelante volveremos a este aspecto de la vergüenza tóxica que nos lleva a vivir de maneras sobre o infrahumanas.

12 Nouwen, H. (2010). *Formación Espiritual: Siguiendo los impulsos del Espíritu*. Traducido por Isidro Arias Pérez. Barcelona: Sal Terrae (2011). 80-81

13 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 26, 81.

14 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 7, 23.

15 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 18.

16 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 8.

17 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 34.

En una sociedad abrumadoramente cisgénero y heterosexual, las personas LGBTI suelen tener que afrontar obstáculos considerables al intentar superar la vergüenza. Los estándares sociales nos han transmitido vergüenza, así como los mensajes específicos recibidos en la juventud. Sin embargo, podemos entrar en la casa del amor – la casa de Dios, donde no necesitamos tener miedo ni escondernos. Podemos aprender a amarnos con nuestras limitaciones. Para la mayoría, mudarnos a esta casa nos exigirá dedicación durante un tiempo extendido. Seguramente también debería conllevar terapia. No obstante, es un esfuerzo que merece la pena. No hay nada más gratificante que poder descansar sabiéndonos personas amadas por Dios. Al estar en este viaje de transición del corazón, seremos capaces de amar más plenamente al prójimo a través de todas nuestras acciones, ya que lo amaremos como nos amamos a nosotros mismos.

Para Reflexionar

1. ¿Qué pérdidas has sufrido por ser una persona LGBTI? ¿Cómo estás procesando estas pérdidas?
2. Aparta un momento tranquilo para leer la liturgia de Henri Nouwen, “Un tiempo de lamentarse y un tiempo de bailar” incluida en el Apéndice 2. Intenta fijarte en lo que surge en ti mientras lees. Pasa un tiempo pidiéndole a Dios que te dé la capacidad de lamentarte plenamente, y que este duelo se convierta, en su momento, en baile.
3. ¿Qué resentimientos persisten en tu corazón relacionados con ser una persona LGBTI? ¿Cómo han impedido tu capacidad para actuar creativamente?
4. ¿Hasta qué punto sientes que puedes reivindicar tu pasado? ¿Qué dificultades o problemas podrías encontrar al realizarlo? ¿Cómo puede este proceso permitirte relajarte en la mano forjadora de Dios?
5. En tu diario o en grupo pequeño, explora las maneras en que, como persona LGBTI, luchas contra el temor y la vergüenza. ¿Cuáles son algunos de tus miedos difíciles de admitir? ¿Cómo has experimentado la vergüenza durante tu infancia y vida adulta? Identifica al menos una ocasión en que la vergüenza te ha llevado a actuar como una persona sobre o inhumana.
6. ¿Cuáles son algunos ejercicios que podrías realizar para avanzar y entrar a la casa del amor de Dios?



La Biblia, Una Mejor Historia

Teniendo en cuenta algunos de los mitos de la sociedad que nos han afectado, así como los movimientos que nuestro corazón debe hacer continuamente para abordar la ética sexual desde un lugar saludable, pasemos ahora a esbozar un retrato de una mejor narrativa. ¿De dónde podemos sacar inspiración para crear una mejor narrativa cuando tantas historias que nos enseñaron, y continúan siendo parte de nuestro día a día, son tan problemáticas? Nadia Bolz-Weber nos encamina acertadamente en esta búsqueda al darle la vuelta a la narrativa tradicional contándonos la historia de una miembro de su congregación llamada Sheila. “Sheila no tiene vergüenza” explica Bolz-Weber. Sheila “se crió en una finca familiar con cinco hermanos mayores y sobreprotectores. Cuando sus hermanos se enteraron de que su hermanita adolescente era sexualmente activa (algo que hizo descaradamente y sin tapujos), intentaban ocuparla con muchos quehaceres para distraerla. Como amaba estar fuera y disfrutar de la naturaleza, aparte de ser naturalmente de tez canela, Sheila se mantuvo bronceada durante la mayoría de su juventud... Es más, hasta el día de hoy trabaja al aire libre como zoóloga especializada en varias ovejas y bueyes de Oriente Medio. Ella y su pareja, Mike, se conocieron en el trabajo. Por lo visto, encuentra tiempo cada día para coquetear con él; como mínimo, le manda mensajes de texto sexys en los cuales le dice dónde quiere encontrarse con él más tarde y qué le quiere hacer. Compiten entre sí de una manera romántica e incluso un poco anticuada: viendo quién puede escribir mejores versos acerca del esplendor del cuerpo del otro empleando sólo imágenes que ven trabajando en el zoológico. Sheila recibe muchos mensajes chistosos que comparan sus senos con los de las pequeñas gacelas en el criadero del zoo.”¹

A su propia manera brillante, Bolz-Weber obviamente está ofreciendo una introducción a los personajes principales del libro bíblico Cantar de los Cantares. Recopilado en el siglo III o IV A.C., el Cantar todavía tiene el poder de comunicar algo más constructivo acerca de cómo expresar nuestras vidas como seres eróticos.² El nombre del libro en sí apunta a que existe para contrarrestar mucho de lo que hemos recibido tradicionalmente. La frase “Cantar de los Cantares” es superlativa por naturaleza y hubiera sido entendida por sus lectores originales como algo parecido a la imagen del “Lugar Santísimo” del templo judío.³ La yuxtaposición de poemas de amor erótico con el sitio más sagrado del judaísmo donde vivía la presencia de Dios en su totalidad debería inspirarnos a encontrar un nuevo lenguaje para expresar una sexualidad y espiritualidad que están completamente enlazadas. Miguel De La Torre escribe que “efectivamente, lo que insinúan estos comentaristas rabínicos es que la recámara se convierte en el

1 Nadia Bolz-Weber. *Shameless: A Sexual Reformation* (New York: Convergent, 2019), 165-166.

2 Hebrews 12:24

3 Michael D. Coogan, *The Old Testament: A Historical and Literary Introduction* (New York: Oxford University Press, [2008] 2014).

Lugar Santísimo. Expresar el concepto de intimidad sexual como el Lugar Santísimo en un contexto cristiano es entender el sexo como la santa comunión.”⁴ Que el Cantar nunca mencione la reproducción implica que la unión sexual es buena por sí sola. Tal vez, a un nivel más profundo, la frase “yo soy de mi amado, y su deseo es para mí” parece revertir la maldición de Eva en Génesis en la cual se le declara que “tu deseo será para tu esposo y él tendrá dominio sobre ti.”⁵ De hecho, el escenario que describe Cantar de los Cantares es un mundo abundante y repleto de vida que parece el opuesto de la tierra maldita de Génesis 3 caracterizada por sus espinas y cardos. Al leer el Cantar, es casi como

DE HECHO, EL ESCENARIO QUE DESCRIBE CANTAR DE LOS CANTARES ES UN MUNDO ABUNDANTE Y REPLETO DE VIDA QUE PARECE EL OPUESTO DE LA TIERRA MALDITA DE GÉNESIS 3 CARACTERIZADA POR SUS ESPINAS Y CARDOS.

si hubiéramos regresado al Jardín del Edén, es decir, un sitio de abundancia y alegría y conexión, completamente libre de apartamiento.. Sin embargo, aun describiendo un paraíso de posibilidades, el Cantar muestra claramente que los hermanos de la mujer no aprueban la relación. Además, cuenta que hay centinelas de las murallas de la ciudad quienes encuentran a la mujer y la golpean. La escena está impregnada con la noción de que estos hombres quieren controlar su energía erótica. Incluso la ubicación dentro de las murallas de la ciudad de esa escena contrasta con la libertad natural del campo, el ambiente principal del libro. Hasta en esta representación optimista del amor erótico, el miedo no está ausente. Los amantes parecen guardar silencio respecto a sus verdaderos pensamientos y acciones en cuanto a su sexualidad por miedo, y la sociedad que rodea a la pareja intenta introducir sus propios miedos acerca de la sexualidad en la vida romántica de la pareja. Escenas como ésta hacen al Cantar aún más cautivador; no solo porque de verdad pasaron, sino porque captan muy bien la tensión entre nuestro deseo profundo de expresar libremente nuestro erotismo y sexualidad y nuestro deseo de pertenecer y estar seguras.⁶

Mientras comenzamos a discernir una ética sexual, algunos detalles del Cantar de los Cantares pueden servir como puntos cardinales. Por ejemplo, el libro empieza con unos versos deslumbrantes que exclaman:”¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. Tus

4 De La Torre, *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets*, 29.

5 Michael D. Coogan, *God and Sex: What the Bible Really Says* (New York: Twelve, 2010), 58.

6 De La Torre, *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets*.

aceites de ungir son fragantes, tu nombre es como un perfume derramado; es por eso que te aman las doncellas.”⁷ La expresión de deseo descarado está posicionada sobre la boca de la mujer no la del hombre. Desde el comienzo crea para nosotros un desbalance cultural. Ella describe el amor del hombre (entendido como hacer el amor) como más placentero que el vino. Su relación física es intoxicante, con todo el peligro y toda la alegría que ello implica. Los versos que siguen también están envueltos en imágenes poderosas que emplean el uso de todos los sentidos. Su amor con su relación física se caracteriza no solo por coitos sino también por lo que las autoras Janet Hardy y Dossie Easton denominan como “relaciones exteriores”, es decir, las actividades sexuales que quitan el foco de la penetración a favor de actividades como el masaje, el besar, la masturbación mutua y el sexo oral.⁸ Al principio del segundo capítulo, los amantes intercambian cumplidos: “Como el lirio entre los espinos, así es mi amada entre las doncellas.” la alaba el hombre. “Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes.” responde ella.⁹ Sus cumplidos reflejan un sentido fuerte de adoración mutua que tiene como base la igualdad y las diferencias o individualismos de cada persona. Expresan la forma en la que piensan el uno del otro con un lenguaje similar pero siempre está claro que son personas distintas. El hecho sutil de que se refieren entre ellos con apodosos cariñosos enfatiza que aunque se sienten afines, son personas únicas con sus propios límites. En el mismo capítulo, el amante exclama, “Paloma mía, en las grietas de la peña, en lo secreto de la senda escarpada, déjame ver tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y precioso tu semblante.” En este momento se entiende indiscutiblemente que el amante llama a su amante para que salga de donde se ha escondido. Desea que los matices de su humanidad se revelen. Además de segar los frutos que se obtienen al practicar una adoración mutua y una igualdad en medio de las diferencias, una ética sexual fiel resultará en que la amada se sienta animada a salir de cualquiera de los lugares donde ha escogido esconderse. Este sentimiento de ser invitada a salir a la luz en el Cantar probablemente tiene que ver con ese sentir de una mirada amorosa que está presente en todo el libro. En los discursos extensos por los que es conocido el libro - dos del hombre y dos de la mujer - cada persona describe en todo detalle el cuerpo de la otra trazando analogías que hubieran sido entendidas perfectamente por cualquiera de las lectoras originales del libro. La académica Ellen Davis escribe acerca de una de esas secciones en las que el hombre expresa admiración por el cuerpo de la mujer diciendo lo siguiente: “El cuerpo de la mujer no es un objeto sexual, es decir, no está visto con la perspectiva deshumanizada y separada que caracteriza a la pornografía.”¹⁰ Lo que vemos a través de la mirada del hombre es lo que el cuerpo de la mujer le evoca en conexión con su visión particular del mundo; al final, no se sabe de verdad cómo luce la mujer en sí.¹¹ El libro puede ser entonces una herramienta para dirigirnos hacia el desarrollo de una ética sexual que incluye, como mínimo, el no deshumanizar a otras personas. La imagen de estas

7 Song of Songs 1:2-3

8 Janet W. Hardy and Dossie Easton, *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love* (New York: Ten Speed Press, [1997] 2017), 21.

9 Song of Songs 2:14

10 Ellen F. Davis, *Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Songs* (Louisville, Westminster John Knox Press, 2000), 263.

11 Davis, *Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Songs*, 263.

amantes que se involucran de maneras profundas y complejas puede ayudarnos a explorar si estamos siguiendo su ejemplo.

Antes de salir de esta visión paradigmática de una mejor narrativa, es importante indicar que el Cantar de los Cantares apunta a dos ideas que pueden parecer disonantes entre sí para algunos lectores. La primera es que los dos amantes pueden estar casados o no. A pesar de que yo considero que la evidencia sugiere que no están casados, los académicos discuten este punto enérgicamente. El libro de Cantar de los Cantares no es una fuente clara de apoyo para las personas que afirman que el sexo está reservado para el matrimonio ni para aquellas que consideran que el sexo fuera del compromiso del casamiento es bueno también. Lo que sí está claro es que el libro describe una relación que es fiel, exclusiva y mutua. “Mi amado es mío, y yo soy suya,” dice la mujer en el verso 2:16. “Mi viña, la cual es mía, está a mi disposición; los mil siclos son para ti, Salomón” afirma el hombre en el verso 8:12. Próximamente exploraremos las diversas posiciones éticas que van desde el celibato (la abstinencia completa del sexo durante toda la vida) al poliamor (el acoger múltiples relaciones sexuales con consentimiento). El Cantar de los Cantares nos muestra claramente lo que va a ser obvio cuando exploremos en profundidad cada una de estas posiciones: el grado de exclusividad es un concepto discordante dentro del espectro de la expresión sexual. Tu discernimiento será lo más importante a la hora de definir lo que significa esta idea.

Para Reflexionar

1. Toma tiempo para leer los ocho capítulos del Cantar de los Cantares de manera continua. ¿Qué lenguaje, imágenes e ideas te parecen convincentes? ¿Cuáles te resultan perturbadoras?
2. ¿Cómo te identificas con la idea de Miguel De La Torre de que el Cantar de los Cantares describe el sexo como la santa comunión? ¿En qué maneras es santo? ¿En qué maneras es comunión?
3. ¿Qué se puede intuir acerca de la sexualidad al leer poemas que están ambientados en un paisaje tan exuberante?
4. En tu diario o con un grupo de discusión, describe cuándo has experimentado la vigilancia por parte de las personas “centinelas” - aquellas que vigilan que se mantenga el orden social - fijadas en controlar y limitar tu expresión erótica. ¿A qué temían?
5. ¿Cómo reaccionas a los versos “Mi amado es mío, y yo soy suya” y “Mi viña, la cual es mía, está a mi disposición; los mil siclos son para ti, Salomón”? ¿Te atrae o te repele ese lenguaje? ¿Por qué?



Consideraciones para desarrollar una ética sexual personal

El apóstol Pablo escribe: “«Todo está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo está permitido», pero no todo es constructivo. Que nadie busque sus propios intereses, sino los del prójimo.”¹

Dependiendo de tu perspectiva e inclinación, estos versículos te pueden resultar extraordinariamente reconfortantes o completamente inquietantes. Pablo, imán para la controversia en muchos de nuestros círculos, examina el debate sobre si los cristianos deben comprar carne en los mercados de la cultura de esos tiempos. Su respuesta es afirmativa, aunque con algunas reservas. Citando un antiguo refrán corintio: “Todo está permitido”, Pablo puntualiza que lo permitido tiene límites éticos. Hay varias respuestas viables ante la conexión entre el mercado y los sacrificios de los templos romanos, pero todas se deben sopesar en la medida del beneficio y enriquecimiento que aportan al individuo y a la comunidad - en la medida a la edificación de cada persona en acorde con el bien común.

Diría que hoy en día tenemos un mercado diferente que considerar. Mientras Pablo reflexionaba sobre si la gente cristiana podía comer carne utilizada en los ritos de los templos romanos, nosotros debemos discernir cómo interactuar con el abanico de posturas éticas disponibles en el “mercado” sexual y romántico de nuestra cultura. El celibato, el sexo exclusivamente dentro del matrimonio, el sexo sin matrimonio, y la no monogamia representan algunas de las posturas más consideradas por gente cristiana. Cada una de estas posturas está en conversación con la objetificación del erótico que pasa en la cultura más grande. En nuestro caso, podemos adivinar que Pablo prohibiría las relaciones sexuales que objetifican o canibalizan. Pero probablemente se centraría en encontrar diferentes maneras de enfocar el tema, siempre en contraste con la orientación individualista de la cultura general. ¿Cómo puede cada postura resultar de beneficio tanto para nosotros como para quienes se relacionan con nosotros, así como la sociedad en general? ¿Cómo puede cada una edificar y enriquecer el bien común? ¿Cómo puede la práctica de una sobre la otra formar o alejar espiritualmente a una persona en el camino de Cristo? La manera en que una práctica sexual o romántica específica nos forma hacia Cristo y la manera en que beneficia al mundo deben formar la base de nuestra autoreflexión. Tres consideraciones adicionales pueden mejorar nuestra estabilidad cuando buscamos un lugar ético firme donde situarnos.

1 I Corinthians 10:23-24

El Testimonio

Los primeros cristianos eran conocidos y brutalmente perseguidos por vivir de manera esencialmente contracultural. Los Evangelios representan a los discípulos creando una comunidad alternativa donde no encajaban las costumbres romanas. Wesley Hill escribe acerca de esta vida alternativa: “Mientras la cultura de su entorno pregonaba los valores materialistas - la acumulación de riqueza y comodidades - los cristianos vendían sus posesiones y pertenencias, compartiendo las ganancias con las personas necesitadas de su comunidad (Hechos 2:45). Mientras la sociedad abandonaba a los presos y demás indeseables en los calabozos, los cristianos visitaban a las personas maltratadas, a menudo llevándoles comida y ropa de abrigo (Hebreos 13:3). Mientras las juergas caracterizaban la vida social pagana - ‘borracheras, orgías, embriagueces, y abominables idolatrías’ según un testigo (1 Pedro 4:3) - los primeros cristianos eran conocidos por sus reuniones semanales, llamadas ‘banquetes de amor’, donde compartían el cuerpo y la sangre de Jesús, a quien alababan con himnos y oraciones.”² Mientras que Hill utiliza esta realidad para apoyar sus afirmaciones sobre el celibato, todos haríamos bien en considerar lo que significa ser éticamente contracultural. Ni mucho menos diría que el asunto es sencillo. Sin embargo, allá donde los cristianos han sido de más influencia vital para la transformación espiritual de las personas y la transformación profética de la sociedad, se han dedicado a prácticas alternativas formadas por el Evangelio. ¿Cómo podríamos hacer lo mismo en nuestra vida erótica - de hecho, en nuestra vida entera?

La Humanidad Encarnada

Las repercusiones que tienen nuestras creencias éticas sobre nuestro cuerpo nos ofrecen otra vía de reflexión. ¿Cómo pueden contribuir el celibato, el sexo exclusivamente dentro del matrimonio, el sexo sin matrimonio, y la no monogamia a que valoremos nuestro cuerpo como algo sagrado? Mientras los primeros cristianos construían su comunidad alternativa en medio del imperio, sus líderes codificaban los credos a menudo en reacción al pensamiento gnóstico. Los cristianos gnósticos, así como la sociedad en general, recibían la influencia de las ideas griegas sobre la relación jerárquica entre el alma - indiscutiblemente superior - y el cuerpo. Los gnósticos creían que la materia era mala y que solo lo espiritual tenía valor. Desarrollando más este concepto, los cristianos gnósticos sostenían que Cristo vino para ser redentor espiritual y no fue corrompido por la vida carnal. El catedrático Mark Allen Powell dice que “ese sistema de creencias tenía consecuencias dramáticamente diversas en la vida de las personas. Muchas - probablemente la mayoría - sostenían que la liberación de la carne consistía en renunciar a los placeres carnales y las preocupaciones materiales: fomentaban la virginidad, el celibato, el ayuno, las dietas ascéticas [...] pero otras llegaban a la conclusión opuesta: participaban sin reservas en variados tipos de excesos desenfrenados argumentando que si el espíritu es lo único que importa,

2 Wesley Hill, *Washed and Waiting: Reflections on Christian Faithfulness & Homosexuality* (Grand Rapids: Zondervan, [2010] 2016), 73-74.

lo que hacemos con nuestro cuerpo es completamente irrelevante.”³ Enfrentando el espíritu gnóstico, los líderes cristianos enfatizaban la centralidad de la divinidad y la humanidad de Cristo. El concepto de la encarnación se consolidó como doctrina esencial sobre la vida física en respuesta a los extremos de la pureza ascética y la permisividad desmedida. Para evitar la acusación de herejía, el cuerpo había de ser considerado sagrado y parte esencial de la vida humana en todo ejercicio de ética cristiana.⁴ Sin embargo, no hace falta que pisemos el terreno resbaladizo de etiquetar a herejes para captar la idea principal: lo que hacemos en y con nuestros cuerpos es importante y conlleva un significado sagrado. Al reflexionar sobre las posibles posturas de ética sexual, debemos preguntarnos si la inclinación hacía una u otra quizá refleje un deseo de ser sobrehumano, o una disposición para ser menos que humano. Como seres creados a la imagen del Dios que escogió hacerse carne, debemos investigar cómo cada postura nos puede llevar a “vivir como ángeles, como si no tuviésemos cuerpos, o [...] como bestias, como si solo fuésemos cuerpos.”⁵

Las Reglas, los Principios o un Poco de Ambos

Hay una cuestión global final que considerar. No se trata de la postura que adoptemos sino de la forma en que vivimos la postura que consideremos más adecuada. Debido a nuestras historias personales tanto sociales como religiosas algunas gravitaremos hacia las normas, y otras hacia los principios como marco para nuestra ética erótica. Muchas personas cristianas LGTBI han recibido el impacto negativo de sistemas culturales y religiosos excesivamente reglamentados. ¿Significa eso que debemos renegar de todas las normas? Por otra parte, muchas personas cristianas LGTBI hemos llevado vidas desestructuradas que ahora consideramos poco saludables. ¿Significa eso que debemos depender exclusivamente de las normas para controlar y contener nuestra sexualidad mientras adoptamos una ética sexual? Los principios tienen la ventaja de ser muy formativos porque exigen que lidiemos intencionalmente con los temas ambiguos de la vida. Sin embargo, quienes quieren utilizarlos deben tener dominio propio y no ser



Muchas personas cristianas LGTBI han recibido el impacto negativo de sistemas culturales y religiosos excesivamente reglamentados.

3 Mark Allan Powell, *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey* (Grand Rapids: Baker Academic, 2009), 40.

4 De La Torre, *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets*.

5 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 99.

víctimas de la autodecepción. Las normas, por otro lado, dan por hecho que no siempre somos lo suficientemente indiferentes a nuestros deseos como para tomar una decisión ética. En vez de basarse en la idea de que somos capaces de ser nuestro propio juez y jurado, las normas constituyen que necesitamos dirección externa clara para actuar éticamente. Al buscar una ética erótica sana, reflexiona sobre qué relación guarda cada opción con los marcos de las normas y los principios y cómo podrían afectarte.

Para Reflexionar

1. ¿Crees que los cristianos de tu comunidad viven de manera contracultural? ¿Es importante vivir de manera contracultural? ¿Hasta qué punto?
2. ¿Crees que las personas cristianas de tu comunidad valoran el cuerpo como algo sagrado?
3. ¿Te atraen más las normas, los principios, o una combinación de ambos para formular tu ética sexual? ¿Por qué?





Los Nueve Criterios

Hay nueve criterios básicos que se pueden usar para evaluar una ética sexual. Por supuesto que se pueden considerar más criterios dependiendo de la situación personal en la que te encuentres pero estos nueve representan un punto exhaustivo por el cual empezar. Le debo mucho a Margaret A. Farley, una académica de Yale, por proveerme con muchos de estos principios y enriquecer así mi pensamiento. Dos escritores más, Karen Lebacqz y Nadia Bolz-Weber, contribuyeron a mi marco teórico general. Me imagino que puedes leer cualquier libro de la gran variedad que hay acerca de la ética sexual cristiana y encontrar estas ideas allí también.

La Vulnerabilidad

El primer criterio para evaluar cualquier ética sexual es a través de la perspectiva de la vulnerabilidad. Aunque sea problemático usar el libro del Génesis para sacar normas prescriptivas o reguladoras debido a que fue escrito para consolidar la identidad de los israelitas y su concepto de Dios en el contexto de la opresión por parte de Babilonia, la escena al final del Capítulo 2 nos da qué pensar:¹ ² Después de describir la formación de una nueva familia a través de la conexión física entre un hombre y una mujer, el autor del Génesis explica, “Y el hombre y la mujer estaban ambos desnudos y no se sentían avergonzados.”³ Karen Lebacqz sugiere que como prerrequisito para desarrollar una ética sexual, las personas cristianas tienen que explorar la conexión entre la vulnerabilidad y la sexualidad.⁴ En cuanto a ese fragmento de Génesis, ella destaca que la audiencia antigua habría entendido la desnudez como una metáfora para la vulnerabilidad, y que “el no sentirse avergonzados” hubiera aludido a lo que era apropiado o no según el sentido común de la época. “La vulnerabilidad”, explica Lebacqz, “puede ser el prerrequisito tanto para la creación como para la reproducción: sin la voluntad de ser vulnerables, de estar expuestos, de poder ser heridos, no puede existir una unión...‘La vulnerabilidad apropiada’ puede describir la intención básica para la vida humana- la cual puede ser experimentada en parte a través del regalo de la sexualidad.”⁵ En el lenguaje cristiano, el sexo ético es el sexo en el que las personas se despojan de la necesidad de protegerse a sí mismas y así están abiertas a la autotranscendencia, a una expansión sana de sí mismas donde sobrepasan las necesidades

1 Walter J. Harrelson. ed. *The New Interpreter's Study Bible: New Revised Standard Version with the Apocrypha* (Nashville: Abington Press, 2003), 11.

2 Katharine Doob Sakenfeld. ed. *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. vol 2, D-H (Nashville: Abington Press, 2007).

3 Genesis 2:25

4 Karen Lebacqz, “Appropriate Vulnerability,” in *Sexuality and the Sacred: Sources for Theological Reflection*, ed. James. B. Nelson and Sandra P. Longfellow (Louisville: Westminster John Knox Press, 1994).

5 Lebacqz, “Appropriate Vulnerability,” in *Sexuality and the Sacred: Sources for Theological Reflection*, 259.

o límites propios hasta llegar a la contemplación, reverencia y conexión espiritual con la otra persona.

Causar Ningún Daño Injusto

La expresión sexual ética dentro de un marco de vulnerabilidad requiere que prestemos mucha atención a la posibilidad de causar daño, sea queriendo o no. Aceptar nuestras limitaciones inherentes y las de las demás personas conlleva a la necesidad de buscar maneras para cuidarnos a nosotros mismos y a los demás también. Aunque a veces el daño puede ser justo, como por ejemplo cuando un cirujano decide hacer una incisión en un cuerpo para curarlo, el daño injusto es aquel que hace lo opuesto a construir y edificar.⁶ Farley explica que hay “muchas maneras en las que el daño puede presentarse: como el físico, psíquico, espiritual y el relacional. También, puede caracterizarse por una carencia de apoyo, ayuda, cuidado u honra que el contexto y la relación pueda requerir.”⁷ Sencillamente, al tomar en cuenta la violencia que las personas son capaces de infligir entre sí – desde la explotación a la negligencia, desde el engaño a la traición total – tenemos que lidiar con la realidad de que al final somos “el guardián de nuestro hermano.”⁸ Como base, debemos establecer por nuestra parte las reglas y principios que disminuirán la posibilidad de dañar injustamente a una pareja íntima.

El Consentimiento Libre

Asimismo, el requisito absoluto del consentimiento libre en todas las expresiones sexuales es fundamental. La idea de que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios y han recibido de Dios el aliento de la vida implica que deberíamos acercarnos a los demás seres humanos con respeto y asombro profundo. La posibilidad de encontrarse con Cristo mismo en las caras de las personas que nos rodean es un tema que se halla tanto en el



El insistir en el consentimiento libre reivindica que, sin importar la perspectiva ética específica que elijamos, respetaremos la capacidad de elección que tienen todos los seres humanos.

6 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

7 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 217.

8 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

Nuevo Testamento como en la tradición de la Iglesia. Acercarse a las demás personas honrando lo sagrado que hay en ellas supone una reverencia y respeto por su capacidad de autodeterminación y su necesidad de tener autonomía corporal.⁹ El insistir en el consentimiento libre reivindica que, sin importar la perspectiva ética específica que elijamos, respetaremos la capacidad de elección que tienen todos los seres humanos. No participaremos ni infringiremos ninguna práctica sexual en/a alguien que no tenga la capacidad completa de elegir libremente. Por lo tanto, están prohibidos los menores de edad y las personas con una discapacidad psíquica que perjudique su comprensión en cuanto al consentimiento. Si una persona dice que “no” a cualquier grado de intimidad, también está prohibida. Si una persona es incapaz de consentir libremente debido a la dinámica de poder latente en la relación, ésta también está prohibida. Además, Farley apunta que, “de la obligación de respetar el consentimiento libre por parte de las parejas sexuales, también derivan normas éticas como el decir la verdad, el cumplimiento de una promesa, y el respeto de la privacidad de cada persona... la violación de estas normas, por consiguiente, impide la libertad de elección de la otra persona: el engaño y la traición, en última instancia, son coactivos.”¹⁰ En resumen, cualquier comportamiento sexual que restrinja la libertad de elección viola el consentimiento.

La Mutualidad

Al igual que con los amantes en el Libro de Cantares, una ética sexual cristiana se centrará en la mutualidad. Parece lógico que esta provenga del consentimiento, sin embargo, actualmente, la mayoría de lo que hemos heredado socava esta tendencia. En particular, la proposición sexista de que, por la naturaleza, los hombres son iniciadores activos y las mujeres son receptoras pasivas, es particularmente problemática. En cambio, una ética sexual acoge la idea de que todos los seres humanos poseen la capacidad de practicar “la receptividad activa y la actividad receptiva”. Supongo que las personas cristianas LGTBI tienen mucho que enseñar a la iglesia en cuanto a esto, aunque tengo en cuenta que los estándares culturales acerca del género que todas las personas hemos recibido nos han dejado a la mayoría con mucho trabajo que realizar en cuanto a la búsqueda de la mutualidad. La Biblia nos ofrece imágenes útiles para mostrarnos esto al jugar con la idea de que Dios a veces es el anfitrión y en otras ocasiones es el huésped de la humanidad. En el Salmo 23, Dios es el anfitrión que “[adereza] la mesa delante de mí en presencia de mis agresores,” mientras que, en Mateo 25, Jesús es el invitado que proclama “fui forastero, y me recogisteis” (Salmo 23:5; Mateo 25:35). Además, es importante tener en cuenta que la mutualidad es más un camino a seguir juntos que una línea que cruzar una sola vez. Como de costumbre, se debe insistir en la mutualidad al inicio de cualquier relación sexual. Sin embargo, ya que es un concepto poderoso que puede profundizar nuestro conocimiento acerca del Dios Trinitario, la mutualidad es además un área en la que deberíamos formarnos siempre.

9 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

10 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 219.

La Igualdad

La igualdad de poder es también un criterio que podemos intentar desarrollar, pero requiere al menos unas normas básicas establecidas al inicio de una relación sexual. Farley explica que “las desigualdades importantes en el estatus social y económico, la edad y la madurez, la identidad profesional, las interpretaciones de los roles de género y demás, pueden hacer que las relaciones sexuales sean inapropiadas y poco éticas porque implican desigualdades de poder que resultan en una vulnerabilidad desigual, en dependencia y en una limitación de opciones.”¹¹ A veces, la necesidad de la igualdad será bastante obvia. El sexo entre los adultos y los menores de edad es inmoral, por no mencionar que es un crimen. Asimismo, en la mayoría de los casos, no es ético que los gerentes tengan relaciones sexuales con sus subalternos, ni tampoco que los millonarios tengan sexo con un estudiante con problemas de dinero debido al mismo requerimiento de igualdad. La relación debería estar “lo suficientemente equilibrada para que haya una apreciación mutua de la singularidad y las diferencias de cada persona, y para respetar a cada quien como entidades finales en sí mismas.”¹² Desgraciadamente, los autores de las Escrituras se atrincheraron en sus suposiciones patriarcales y no nos dejaron suficientes imágenes que mostraran igualdad.

El Compromiso

Según lo mencionado anteriormente, el Cantar de los Cantares nos ofrece una perspectiva convincente acerca de las relaciones eróticas. Y el retrato audaz de la exclusividad que pinta el libro alivia con precisión nuestras ansiedades comunes ante dichas relaciones. Sin ambigüedad, se entiende que los amantes son exclusivos. No obstante, el que sean un matrimonio es un asunto discutible. Lo que sí parece claro a largo de toda la Biblia es que el sexo ético requiere algún tipo de compromiso. La forma del compromiso puede ser menos importante que la calidad del compromiso, ya sea un convenio, un contrato, o un acuerdo; lo importante es que entable el compromiso con intencionalidad.¹³ Particularmente para quienes les interesa una ética no monógama, la necesidad del compromiso provoca numerosas preguntas que considerar. Sin embargo, hay preguntas parecidas que nos son de utilidad a todas las personas. ¿Cómo facilita la unión profunda un encuentro sexual breve? ¿Y una relación sexual de largo plazo? ¿Hacen posibles las dos un tipo de relación parecida a la de ser “hueso de mis huesos y carne de mi carne” retratada en Génesis y el Cantar de los Cantares? La perspectiva de Farley acerca de este asunto precisa que: “aunque los encuentros breves pueden abrir al amante a la conexión, no pueden mediar la clase de unión – la que implica el conocer y ser conocida, el querer y ser querido – que posibilita la relación de compromiso humana.”¹⁴ Estés de acuerdo o no con Farley, es importante lidiar y considerar cuál es la mejor manera de posibilitar este “conocimiento” esencial de otro

11 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 223.

12 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 223.

13 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

14 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 225.

ser humano. ¿Cuáles modos de compromiso lo facilitan mejor? En la Biblia hebrea, el verbo “conocer” puede referirse a la sabiduría intelectual, el acto sexual, o la unión del alma humana con Dios.¹⁵ El acto de “conocer” a otra persona no conlleva connotaciones solamente del conocimiento físico, sino también del conocimiento de toda la persona. El compromiso es un requisito para el sexo ético. Contemplar las distintas formas de compromiso que permiten este modo de “conocimiento” construye un buen marco para la reflexión profunda individual y comunal acerca de este tema.

Fecundidad

Al proponer normas éticas para la actividad sexual en el contexto de la comunidad LGTBI, incluir el concepto de la fecundidad podría parecer a primera vista bien raro. La idea de que el sexo solo está justificado cuando existe la posibilidad de tener hijos ha sido empleada agresivamente en contra de aquellas personas que no pueden tener hijos y de aquellas que eligen no tenerlos. Para las personas cristianas LGTBI, el daño infligido por estas enseñanzas ha sido inmenso. A pesar de eso, la profundidad del entendimiento teológico y la formación espiritual disponible dentro del llamado en Génesis a que “sean fecundos y multiplíquense”¹⁶ no se debe ignorar. El potencial del cuidado responsable de hijos e hijas es en efecto un criterio importante a la hora de evaluar las relaciones sexuales entre las personas que pueden resultar embarazadas a través de ellas. Sin embargo, creo que el significado de fecundidad se extiende más allá de todo esto para todos nosotros. Farley ayuda de nuevo con lo siguiente: “más

**EL PUNTO CRUCIAL ES QUE TODO
EL AMOR ERÓTICO, DE ALGÚN MODO, DEBE
MOVERNOS MÁS ALLÁ DE SÍ MISMO.**

allá del tipo de fecundidad que crea hijos e hijas biológicos, hay un tipo de fecundidad que es una medida, quizás, de todo tipo de amor interpersonal. El amor entre personas viola la relacionalidad si se cierra en sí mismo y se niega a abrirse a una comunidad más amplia de personas... el amor lleva vida nueva a aquellas personas que aman. La vida nueva encontrada dentro de la relación de las personas que la comparten puede trascender más allá de sí misma de innumerables maneras.”¹⁷ El punto crucial es que todo el amor erótico, de algún modo, debe movernos más allá de sí mismo.

15 Coogan, *God and Sex: What the Bible Really Says*. De La Torre, *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets*.

16 Genesis 1:28

17 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*, 227-228.

La Justicia Social

La justicia social es un criterio final que tenemos que considerar a la hora de intentar vivir éticamente nuestras relaciones sexuales. Nuestro concepto de este criterio debe tener como base la advertencia de Pablo en la que dicta que hay muchas maneras permisibles para manejar los asuntos morales importantes, pero no todas benefician a la persona individual o ayudan al bien común. Algo básico para el criterio de la justicia social en nuestras relaciones íntimas es la obligación de no causarle daño a terceras personas que puedan ser afectadas por estas relaciones, como lo serían las hijas e hijos u otras personas cercanas a nosotras. También impera la obligación de considerar la salud pública.¹⁸ Pero además de estas ideas fundamentales, la expresión sexual ética nos ayudará a convertirnos en ciudadanos justos del mundo. Por ejemplo, la expresión sexual ética debilitará en vez de propagar la violencia y los estereotipos de género falsos. “Lo que hacemos con nuestros cuerpos en la intimidad de nuestras habitaciones con las personas que amamos,” escribe Miguel De La Torre, “puede ser el medio a través del cual aprender cómo amar altruistamente en el ámbito público. Puede modelar la extensión generosa de la compasión hacia otras personas... Puede educarnos a atender con amor las necesidades de las otras personas. Aunque el acto físico del sexo puede ser limitado a la persona querida con la que tengamos una relación romántica, aun así, los principios de priorizar las necesidades de las otras personas se convierten en la base para crear relaciones basadas en la justicia.”¹⁹ El hacer de la justicia social una prioridad a la hora de expresarnos sexualmente puede ser el menos obvio y menos claro de todos los requisitos del sexo ético. Sin embargo, evaluar cuánto nuestras relaciones reflejan o podrían reflejar este criterio es esencial no sólo para nuestro propio bien sino para el bien del mundo también.

Cuidado

La vulnerabilidad ofrece una lente a través de la cual ver todos los requisitos para el sexo ético. No causar daño injusto y el consentimiento libre constituyen criterios básicos. La mutualidad y la igualdad también proveen criterios básicos para la intimidad, con la advertencia de que no sólo tienen que ser cumplidos al principio sino también será necesario el crecimiento continuo en ellos. El compromiso es quizás el criterio más controvertido y la fecundidad el más sorprendente. Puede que el criterio más difícil de expresar sea el de la justicia social. Es posible que muchas tengamos emociones viscerales y nos sintamos incómodas cuando veamos injusticias por lo que puede que sea necesario que miremos hacia atrás e investiguemos qué ha causado esta inquietud. Creo que la escritora Nadia Bolz-Weber da en el clavo cuando resume todos estos requisitos en la necesidad de cuidado y preocupación. Ella dicta que “una ética sexual que incluye el cuidado y la preocupación por la otra persona significa verla como una persona entera y no sólo un cuerpo dispuesto al acto. La única manera de mostrar

18 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

19 Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*.

preocupación verdadera por nosotros mismos y por las demás personas es prestar atención, es observar bien. Como dijo la mística y filósofa social Simone Weil, 'la atención es la forma más rara y más pura de generosidad.'"²⁰ ¿Cómo nos podríamos ofrecer esta generosidad a nosotras mismas, a otras personas, y al mundo que nos rodea a la hora de expresarnos sexualmente? ¿Cómo podríamos ver esta generosidad y valorarla como significativa para el cultivo del amor a Dios, el amor propio, y el amor a otras personas como a nosotras mismas?

A continuación, nos enfocaremos en explorar a otro nivel las posturas significativas de expresiones eróticas que las personas LGTBI adoptan y viven. Mientras te enfrentas a cada una de ellas, ora y considera cómo se podría practicar la generosidad a través de estos nueve criterios cuando se aplican o se desarrollan en cada postura.

Para Reflexionar

1. En tu diario o con un pequeño grupo, explora cuál de estos criterios consideras más interesantes y cuáles consideras más desafiantes. ¿Cuál es el más difícil para ti considerando tus propios deseos y necesidades únicas? ¿Hay alguno que consideres problemático?
2. ¿Dónde en la Biblia ves una ética sexual problemática? ¿En dónde ves una ética sexual vivificante? ¿Qué aspectos en las Escrituras la caracterizan como una o la otra o ambas dependiendo de la situación?
3. Si la mutualidad y la igualdad son objetivos móviles, en cierto sentido, ¿cómo podríamos detectarlos al principio de una relación?
4. ¿Qué opinas de que el compromiso sea necesario para que el sexo sea ético? ¿Qué implica el compromiso?
5. ¿Tiene sentido para ti que la vulnerabilidad y la justicia social sean el primer y el último criterio, respectivamente, como marco de referencia para los demás? ¿Si es así, por qué?
6. A solas o en grupo, crea un diagrama de las maneras en las que estos nueve criterios se alinean con el lenguaje, las imágenes y las ideas encontradas en la Biblia. ¿Qué puede revelar cada una acerca de Dios?

20 Bolz-Weber, *Shameless: A Sexual Reformation*, 12,



Las Posibilidades abarcadas desde el Celibato hasta el Poliamor

Habiendo empezado a trabajar con la cabeza y el corazón para acoger una historia mejor para nuestras vidas eróticas, giremos ahora nuestra atención hacia las posturas más prominentes que las personas LGBTBI están tomando en cuanto a su ética sexual. Las cuatro éticas que vamos a explorar serán el celibato, el reservar el sexo para el matrimonio, el incluir el sexo dentro de una relación monógama fuera del matrimonio, y la no monogamia. En su forma ideal, cada una representa una manera de relacionarse con la sexualidad que busca ser justa y amable con dfuno mismo, con todas las personas involucradas, y con el resto del mundo. Lo que queda entonces, es discernir, tanto personalmente como en comunidad, cómo cada ética corresponde a nuestra propia experiencia y creencias acerca de la historia cristiana. Adicionalmente, debemos considerar cómo cada una cumple específicamente con los criterios anteriormente explicados: la vulnerabilidad, el no causar daño injusto, el consentimiento libre, la mutualidad, la igualdad, el compromiso, la fecundidad, la justicia sexual, y el cuidado. ¿Cómo se relaciona cada una con nuestra propia humanidad y con la naturaleza contracultural del Evangelio? A medida que consideres cada posición, procura comprometerte con un discernimiento lleno de esperanza y con un debate animado en comunidad. En última instancia, oro para que cualquier decisión que tomes sea el resultado de un alma llena de ilusión y sin miedo.

El Celibato

Para muchas personas, “celibato” es una palabra intimidante. Para las personas cristianas LGBTBI particularmente, tiende a conllevar un carga pesada inevitable. Puede que a algunas personas se nos haya dicho que el celibato era la única forma de complacer a Dios como minorías sexuales y por ende lo asumimos como la única forma de mostrar devoción o fidelidad a Dios. Otras personas simplemente puede que lo asocien a una represión innecesaria. El grupo más visible que practica el celibato en nuestra sociedad es el compuesto por los sacerdotes y las monjas católicas, algunos de los cuales trágicamente han cometido abusos sexuales. Puede que también tengamos un mal sabor de boca respecto a esta postura por esta razón. Sin embargo, no debemos olvidar que tanto Jesús como Pablo, junto a muchas otras voces influyentes en la historia de la Iglesia, como Teresa de Ávila y Juliana de Norwich, fueron célibes. Hill explica que el hecho de que Jesús nunca haya tenido relaciones sexuales “derroca nuestras suposiciones de que tener relaciones sexuales es necesario para estar real y verdaderamente vivos. Si Jesús se abstuvo, y si él es la medida de lo que cuenta como humanidad verdadera, entonces yo puedo abstenerme también, confiando en que al final no me perderé nada

por hacerlo.”¹ En particular, también borramos la existencia y experiencia de las personas asexuales si asumimos que el celibato debe resultar en represión.

El celibato probablemente es el marco en base al cual la mayoría de cristianos LGTBI+ se han expresado eróticamente a través de la historia, teniendo en cuenta que lo erótico incluye y simultáneamente va mucho más allá que el sexo en sí. Mientras que muchas de las personas que adoptan el celibato lo hacen bajo la premisa de que la atracción hacia el mismo género es un pecado, otra gran cantidad de personas también escoge el celibato pero a su vez creen que esas atracciones no deben ser una fuente de vergüenza. Estas personas comúnmente se identifican con el término “Lado B”. Las personas cristianas del Lado B se identifican personalmente como gays, lesbianas o bisexuales, pero deciden no participar en actividades sexuales con personas de su mismo género. Las razones por las que consideran que la actividad con personas de su mismo sexo está fuera de los límites son muy variadas y, aunque las posiciones que se exponen aquí no son exhaustivas, sí son representativas. Un grupo en la comunidad del Lado B diría que la atracción a personas del mismo género es parte del quebrantamiento de la creación. Sin embargo, esta imperfección o quebrantamiento es una condición que toda la humanidad comparte, así que los Cristianos LGTBI no tienen porqué negar que son LGTBI ni asumir ningún tipo de vergüenza especial a causa de ello. Un segundo grupo dentro de la comunidad del Lado B escoge el celibato porque realzan el papel fundamental que juega el matrimonio heterosexual en La Biblia. La idea de que la Biblia presenta al matrimonio heterosexual como una forma de comunicar algo esencial sobre Dios es de especial importancia para estas personas. Un tercer grupo de las personas cristianas del Lado B entienden que la historia bíblica, en ciertas partes, prohíbe la actividad sexual entre personas del mismo género. La idea de que todos los versículos que están explícitamente relacionados con la actividad entre personas del mismo género en las Escrituras presentan estas relaciones como algo negativo es convincente para algunas personas. Puede que también consideren que algunos argumentos más recientes que buscan recobrar dichas Escrituras (además de otras) a favor de la actividad sexual entre personas del mismo género son problemáticos ya que, como mínimo, son parcialmente especulativos. Estos tres grupos, y particularmente el de las personas que sostienen la idea de que el matrimonio heterosexual comunica algo crucial sobre Dios y que la Biblia prohíbe la actividad sexual entre personas del mismo sexo, son fieles a las Escrituras como plano principal para la vivencia de la fe Cristiana. En resumen, a pesar de que la identidad LGTBI es acogida por las personas que se identifican con el Lado B, esta postura prohíbe la actividad sexual entre personas del mismo género. Por ende, entre las personas Cristianas del Lado B, las razones por las que las personas han nacido siendo LGTBI son dejadas a Dios, pero la identidad en sí no debería ser ningún motivo de vergüenza.

Aquellas personas que deciden adoptar la posición del Lado B pueden enseñarnos muchas cosas. A pesar de que esta postura puede ser adoptada a partir de un estado de temor, vergüenza,

1 Hill, *Washed and Waiting: Reflections on Christian Faithfulness & Homosexuality*, 95.

malinterpretación de las Escrituras, obediencia poco saludable a lo que se ha hecho siempre, o reacciones a problemas personales con la expresión sexual en el pasado, también puede ser elegida a partir de un sentido de vocación o una devoción a la verdad como está entendida en las Escrituras.² Puede que también sea escogida a partir de un sentir de llamado a un matrimonio, a una comunidad, o a una tradición, y puede que muestre una belleza sorprendente en cualquiera de estas circunstancias.³ Las personas célibes deben depender radicalmente de Dios, y puede que algunas de estas personas revivan formas alternativas de comunidad que han sido empobrecidas en nuestra cultura saturada de contenido sexual y centrada en el matrimonio. Henry Nouwen escribió acerca del celibato describiéndolo como “una manifestación visible del espacio sagrado en un mundo congestionado.”⁴ Continúa compartiendo que “Thomas Aquinas denomina al celibato como una vacancia para Dios. Ser célibe significa estar vacío para Dios, ser libre y estar abierto a su presencia, estar disponible para su servicio.”⁵ El celibato, como cada una de las posturas que exploraremos, debe ser discernido y escogido. Si es elegido libremente y no a causa de la vergüenza, el celibato puede ser una muestra hermosa de lo que significa depender de Dios, ser pleno gracias a Dios, y estar disponibles para Dios.

Para Reflexionar

1. En tu opinión, ¿Cómo corresponde el celibato a la narrativa cristiana?
2. ¿Cómo se relaciona el celibato a los criterios de vulnerabilidad, no cometer daño injusto, consentimiento libre, mutualidad, igualdad, compromiso, fruición, justicia sexual, y preocupación?
3. ¿Cómo concuerda el celibato con nuestra humanidad en nuestra propia carne y con la naturaleza contracultural del Evangelio?
4. ¿De qué formas es hermosa la práctica del celibato? ¿Cuáles pueden ser algunos de sus obstáculos?

El Reservar el Sexo Para el Matrimonio

A través de los siglos, la mayor parte de la Iglesia Cristiana ha mantenido una postura que suele ser descrita como “castidad en el noviazgo y fidelidad en el matrimonio”. El hecho de que esta postura lleva mucho tiempo existiendo y que haya sido ampliamente aceptada no significa que siempre se haya visto de la misma manera. La idea de que el lugar apropiado y moralmente correcto para las relaciones sexuales es el matrimonio siempre ha tenido matices diferentes dependiendo de la geografía, la tradición y la cultura. Por ejemplo, las enseñanzas sobre la ética sexual y las prácticas sexuales reales han discrepado cuando las versiones colonizadoras del cristianismo se han enfrentado

2 Melinda Melone (Side B LGBTQ+ Christian) in discussion with the author, July 2019.

3 Melone in discussion with the author.

4 Henri Nouwen, *Clowning in Rome: Reflections on Solitude, Celibacy, Prayer, and Contemplation* (Garden City: Image Books, 1979), 44.

5 Nouwen, *Clowning in Rome: Reflections on Solitude, Celibacy, Prayer, and Contemplation*, 45.

a prácticas indígenas. Además, esta postura ética adquirió un lugar central en la vida de la Iglesia cuando el matrimonio se convirtió más visiblemente en el ámbito de la Iglesia por sobre y en contra del Estado y, más adelante, cuando el matrimonio se convirtió oficialmente en un sacramento en la Iglesia Católica. Durante la mayor parte de estos siglos, el matrimonio civil/legal no era una opción para las personas LGTBI. Al verse alterada esa realidad en el mundo occidental durante los últimos 20 años, el terreno a partir del cual debatimos y consideramos la actividad entre personas del mismo género definitivamente ha cambiado drásticamente. En resumen, mientras que es probable que las uniones pactadas entre personas LGTBI hayan existido desde hace siglos, con algunas personas absteniéndose de tener relaciones sexuales antes de esas uniones, el advenimiento del matrimonio legal para las personas del mismo género en muchos países ha hecho mucho más posible que la comunidad LGTBI tenga conversaciones más prácticas acerca del significado del sexo pre-matrimonial en los mismos términos que las personas heterosexuales lo han hecho hasta el momento.

Al igual que con las personas cristianas que adoptan la postura del celibato, muchas de las personas que creen que el sexo debería ocurrir solamente dentro del matrimonio dependen muy fuertemente de las Escrituras y de la posición histórica de la Iglesia para fundamentar su postura. La admonición del apóstol Pablo de huir de la inmoralidad sexual usualmente es interpretada como que eso incluye huir de las relaciones sexuales fuera de una relación pactada. Sin embargo, una lectura bíblica que ve al matrimonio como una unión fundamental que comunica algo importante sobre

Dios y las personas es aún más importante que la posible inmoralidad del sexo fuera del matrimonio. Esto se asemeja a la línea de pensamiento que muchas personas cristianas del Lado B sostienen. Lauren Winner dice, “lo que se mantiene central en la ética sexual cristiana no es una opinión negativa acerca del sexo... sino que en el corazón de la historia cristiana acerca del sexo es una declaración vehementemente positiva: el sexo fue creado para el matrimonio.”⁶ Mientras que Winner no es parte de la comunidad LGTBI, la lógica de su declaración sigue teniendo mucho peso para muchas personas



Aun así, adoptar la castidad en la soltería y la fidelidad en el matrimonio puede, al igual que el celibato, ser una disciplina fructífera cuando es adoptada de manera libre.

6 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 25.

que sí lo son. Dentro del rico lenguaje de las Escrituras, las relaciones entre Dios e Israel, y entre Cristo y la Iglesia, son frecuentemente expresadas en términos matrimoniales. Por ende, esta conexión tiene implicaciones para el significado de todos los matrimonios como testimonios de la fidelidad exclusiva de Dios hacia su creación y para la vulnerabilidad que está en el centro de las relaciones eróticas. Es más, para las personas que adoptan esta postura, el simbolismo de la Biblia respecto a las relaciones sexuales como acto de unión entre dos vidas es significativo.⁷ El encontrar a la persona que “es la carne y hueso de mi carne” y unirse como “una carne” a través del acto sexual sugiere que el sexo necesita estar basado en el compromiso en lugar del algo transitorio.⁸

Las personas LGTBI que mantienen el punto de vista de que las relaciones sexuales deberían reservarse para el matrimonio, incluyendo el matrimonio entre personas del mismo género, afirman que las alegrías del matrimonio, con sus votos aspiracionales y su compromiso formativo que dura toda una vida, no están reservadas únicamente para las personas heterosexuales. Como con cualquier postura, no es difícil ir por el camino de reservar el sexo para el matrimonio por razones poco saludables y de maneras poco saludables. La cultura de la pureza sexual prominente en la Iglesia en los años 90 solía y suele usarse para inducir sentimientos de culpa y vergüenza en muchas personas para coaccionarles a que tomen este camino. También es posible tomar este camino o postura desde un deseo de ser la “persona gay modelo”, de necesitar ser más que humana como resultado de una vergüenza profundamente arraigada, o de adoptar el ascetismo de la creencia de que los deseos del cuerpo son profanos o insignificantes. Aun así, adoptar la castidad en la soltería y la fidelidad en el matrimonio puede, al igual que el celibato, ser una disciplina fructífera cuando es adoptada de manera libre. Puede demostrar que dentro de nuestra cultura de consumismo la gratificación sí puede ser retardada también. A su vez, puede elevar de manera simultánea a la vida LGTBI con sexo dentro del matrimonio y la vida en abstinencia durante la soltería como ricas revelaciones de Dios. “El matrimonio instruye a la Iglesia sobre lo que tiene que buscar cuando el reino venga: una unión eterna, íntima” escribe Winner, “y la soltería nos prepara para el otro elemento del fin de los tiempos, la era en que la soltería venza al matrimonio. La soltería [sin relaciones sexuales] nos enseña sobre nuestra relación primaria y celestial como familia en Cristo.”⁹

Para Reflexionar

1. En tu opinión, ¿Cómo corresponde el celibato a la narrativa cristiana?
2. ¿Cómo se relaciona el celibato a los criterios de vulnerabilidad, no cometer daño injusto, consentimiento libre, mutualidad, igualdad, compromiso, fruición, justicia sexual, y preocupación?
3. ¿Cómo concuerda el celibato con nuestra humanidad en nuestra propia carne y con la naturaleza contracultural del Evangelio?

7 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*.

8 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*.

9 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*.

4. ¿De qué formas es hermosa la práctica del celibato? ¿Cuáles pueden ser algunos de sus obstáculos?

Aceptar el Sexo Fuera del Matrimonio

Durante décadas recientes, el llamado a que la Iglesia reivindique el sexo como un regalo bueno de Dios se ha convertido en algo urgente. La historia cristiana está llena de ejemplos de celibato y abstinencia que fueron adoptados por miedo al poder que tiene el sexo. La historia cristiana también está llena de instancias en las cuales el controlar el sexo ha sido una forma de controlar a las personas, especialmente a las mujeres, a las minorías raciales, y a las minorías sexuales. Las personas cristianas que abrazan el sexo fuera del matrimonio como práctica enfatizan que el placer sexual fue creado por Dios y puede ser parte de la libertad próspera y responsable de cada persona en su plenitud. En lugar de una prohibición central, esta postura está construida en gran parte en la idea de que establecer principios para mantener la fe propia presenta amplias posibilidades para la formación espiritual. Esta postura también sostiene que las tendencias hacia la adolescencia temprana y el matrimonio posterior en el Occidente deben reformar la manera en que las personas cristianas hablan acerca de cuándo el sexo es apropiado. Entonces, puede que esta postura sea adoptada como una solución pastoral a un problema que es en gran medida nuevo. Para las personas LGTBI a quienes se les ha dicho que su expresión sexual es particularmente inmoral, recobrar el potencial positivo para toda expresión sexual puede hacer grandes avances para sanar la vergüenza que se asociaba a éstas hasta el momento.

Muchas personas cristianas LGTBI que creen que el sexo es aceptable fuera del matrimonio suelen ver los beneficios de reservar el sexo a una clase de compromiso de tipo exclusivo. El compromiso podría ser expresado como la simple intención de continuar conociendo a la otra persona después de algunas citas o a través de una o varias relaciones sexuales comprometidas a través de toda una vida (es decir, la monogamia en serie). También puede asemejarse mucho al matrimonio, pero con promesas hechas en su mayoría en privado y sin la sanción del estado. Lo más importante en esta postura es que la intimidad extendida y la exclusividad entre parejas es entendida como el marco más apropiado para una relación sexual. La terapeuta Tina Sellers escribe que “la sexualidad humana encuentra su experiencia más erótica, dinámica y satisfactoria dentro de un contexto de amor, confianza, seguridad, compromiso y deseo. Las personas cobran vida en el contexto de la seguridad y el amor.”¹⁰ Las personas LGTBI que aceptan el sexo fuera del matrimonio suelen creer que la confianza, la seguridad, y algún grado de amor no pueden ser alcanzados fuera del compromiso de conocerse entre sí. Este compromiso no puede ser satisfecho el mismo día que alguien conoce a una pareja potencial. Las personas que sostienen esta postura suelen valorar las cualidades del compromiso matrimonial expresadas en la Biblia, pero puede que estén en desacuerdo con las formas abusivas y desiguales con las que el matrimonio es descrito en la Biblia. Esencialmente, las cualidades pueden ser conseguidas sin la necesidad del matrimonio,

10 Sellers, *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*, 79.

siempre y cuando la persona tenga una orientación básica hacia (o un compromiso con) esas cualidades. La Biblia, junto a la razón y la experiencia, puede tener un lugar prominente en la formación de la ética que acepta la práctica sexual fuera del matrimonio.

Las personas LGBTBI que aceptan el sexo fuera del matrimonio tienen algo importante que aportar a la conversación acerca de cómo construir y reconstruir una ética sexual fiel a nuestros principios para nuestro tiempo. Estas personas se toman muy en serio las preocupaciones pastorales concernientes al requerimiento de que las personas permanezcan célibes o que esperen gran parte de sus vidas para satisfacer su apetito natural sexual. También se toman en serio las posibilidades que se presentan para la formación espiritual como parte del proceso de discernimiento a nivel personal y comunal a la hora de decidir cuándo son apropiadas las relaciones sexuales en cada relación. De esta forma se

LA BIBLIA, JUNTO A LA RAZÓN Y LA EXPERIENCIA, PUEDE TENER UN LUGAR PROMINENTE EN LA FORMACIÓN DE LA ÉTICA QUE ACEPTA LA PRÁCTICA SEXUAL FUERA DEL MATRIMONIO.

toma como prioridad seguir la guía del Espíritu Santo y escuchar a tu voz interior de una manera en la que se pueda restaurar el equilibrio en enseñanzas que, para muchos de nosotros, han enfatizado una obediencia rígida a autoridades externas. Sin embargo, puede que sea la postura más fácil de sostener sin dedicarle mucho pensamiento, simplemente porque es la postura que la mayor parte de la cultura occidental ha adoptado. Puede que también adoptes esta postura porque las opciones alternativas de celibato y de reservar el sexo para el matrimonio requieren una disciplina muy intencional que puede resultar incómoda. Además, otras personas consideran que es inherentemente poco saludable abstenerse de las relaciones sexuales. De todos modos, la realidad de que muchas personas estén aceptando el sexo fuera del matrimonio ha generado una discusión muy necesaria sobre qué constituye el crecimiento/desarrollo de la humanidad y cuál es el papel del placer sexual en ese crecimiento.

Para Reflexionar

1. En tu opinión, ¿Cómo corresponde el aceptar el sexo fuera del matrimonio a la narrativa cristiana?
2. ¿Cómo se relaciona el aceptar el sexo fuera del matrimonio a los criterios de vulnerabilidad, de no cometer daño injusto, del consentimiento libre, del mutualismo, de la igualdad, del compromiso, de la fruición, de la justicia sexual, y del cuidado?

3. ¿Cómo concuerda el aceptar el sexo fuera del matrimonio con nuestra propia humanidad y con la naturaleza contracultural del Evangelio?
4. ¿De qué formas es hermosa la práctica de aceptar el sexo fuera del matrimonio? ¿Cuáles pueden ser algunos de sus obstáculos?

La No-Monogamia y el Poliamor (Nonmonogamy and Polyamory)

La no-monogamia representa otra postura que cierta gente cristiana LGBTI está explorando. La no-monogamia simplemente implica el rechazar la idea de que las relaciones monógamas y exclusivas proveen el único contexto apropiado para el sexo. A pesar de que la gente que sostiene esta visión normalmente no aboga en contra de la monogamia, puede que sí vea la no-monogamia como una forma de trabajar en contra de los supuestos que dictan que el sexo da derecho a una persona a cierto control sobre su pareja.¹¹ La proposición central de la no-monogamia es que el sexo no tiene porque ocurrir sólo dentro una relación exclusiva para promover el desarrollo de las dos personas involucradas. Además, en las relaciones no-monógamas, se entiende el compromiso de diferentes formas. Ya que la no-monogamia incluye toda una variedad de actividades sexuales, cada una merece su propia consideración. Aquí nos enfocaremos en el poliamor ya que es probable que sea la próxima práctica que las iglesias consideren y disciernan durante la próxima década.

El poliamor es una palabra que fue acuñada en 1992 que significa “muchos amores.”¹² Es el punto de vista que defiende que una persona puede relacionarse éticamente de forma romántica, sexual, o romántica y sexual con más de una persona al mismo tiempo, siempre y cuando todas las personas involucradas lo consientan. “El compromiso en el poliamor no significa comprometerse a la exclusividad sexual”, explican los autores Franklin Veaux y Eve Rickert. “Por el contrario, implica un compromiso con una relación romántica, y todo lo que ella conlleva,” continúan diciendo.¹³ Para ponerlo de otra forma, el poliamor requiere un compromiso con las necesidades de una persona en vez de tenerlo con una estructura de relacionarse en particular. Las relaciones poliamorosas pueden funcionar de varias maneras. Puede ser que haya una relación primaria, con una o ambas de las personas involucradas en relaciones secundarias también. Puede ser que hay una red de relaciones en la que la gente intencionalmente crea una comunidad más grande en la cual quererse y conectarse entre todas las personas. La gente célibe y asexual podría disfrutar de esta forma de relacionarse porque, en el poliamor, una relación sexual y una relación romántica no tienen porqué combinarse.¹⁴ Entonces, las

11 Franklin Veaux and Eve Rickert, *More Than Two: A Practical Guide to Ethical Polyamory* (Portland: Thorntree Press, 2014).

12 Hardy and Easton, *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love*. Veaux and Rickert, *More Than Two: A Practical Guide to Ethical Polyamory*.

13 Veaux and Rickert, *More Than Two: A Practical Guide to Ethical Polyamory*, 8.

14 Janet W. Hardy and Dossie Easton, *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love*.

personas célibes o asexuales pueden buscar acceder a los beneficios de relaciones románticas y la comunidad que el poliamor puede ofrecer.

El poliamor no es nuevo. La comunidad Oneida de Ohio del siglo XIX, y el grupo de Bloomsbury de Inglaterra de principios del siglo XX proveen dos ejemplos de comunidades que practicaban el poliamor en el pasado.¹⁵ Sin embargo, aunque no es nuevo, es la postura menos popular de las cuatro que estamos explorando. Por esa razón, a menudo, la gente poliamorosa se mantiene en el clóset porque quieren mantener la custodia de sus hijos, sus trabajos, e incluso sus viviendas. Para las personas cristianas LGBTI, el costo social del poliamor podría ser aún mayor. Debido a la reacción instintiva negativa al concepto del poliamor que suele suceder, este ha sido rechazado como tema que merezca un debate (o consideración) teológico. A pesar de todo, las personas cristianas han empezado a mostrar cómo el poliamor podría promover los valores evangélicos de comunidad, el compartir, la abundancia, la mutualidad, y el amor sin límites.¹⁶ De esta manera, la Biblia se está convirtiendo también en un recurso ético para las personas cristianas poliamorosas. La lógica y la experiencia son otras fuentes a las cuales recurren las personas cristianas poliamorosas. Las expertas Jane W. Hardy y Dossie Easton dicen que “no hay nada que se pueda cumplir en una relación monógama, a largo plazo, que no se pueda fuera de una. Las relaciones de negocio, de vínculos profundos, de paternidad y/o maternidad estable, de desarrollo personal, de cariño y compañerismo en la vejez se encuentran todas dentro de las capacidades” de la persona poliamorosa.¹⁷ Aunque en el poliamor, como en todas las otras posturas, se puede entrar por razones problemáticas - como por ejemplo arreglar una relación o agregar variedad en una forma que objetiviza a nuestra pareja - también ofrece la base para hacer una reflexión profunda personal. ¿Qué significa expresar nuestra sexualidad de una manera que no supone control ni posesión? ¿Qué implicaría para nuestras relaciones si todo lo que tuviéramos fuera un compromiso férreo con la comunicación y la honestidad que la gente poliamorosa a menudo mantiene? ¿Cómo podrían transformarse nuestras relaciones si estuvieran basadas en un sentido de abundancia, es decir, en un sentir donde hay suficiente amor, romance, y placeres sexuales para todas las personas implicadas?

Para Reflexionar

1. ¿En tu opinión, cómo se relaciona el poliamor con la narrativa cristiana?
2. ¿Qué potencial tiene el poliamor para promover la vulnerabilidad, el no hacer ningún daño injusto, el consentimiento libre, la mutualidad, la igualdad, el compromiso, la fruición, la justicia sexual, y el cariño?

15 Hardy and Easton, *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love*.

16 Brian G. Murphy (co-founder of QueerTheology.com, author and instructor of Christianity and Polyamory) in discussion with the author, July 2019.

17 Hardy and Easton, *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love*.

3. ¿Cómo concuerda el poliamor con nuestra propia humanidad y la forma contracultural del Evangelio?
4. ¿En la práctica, de qué formas es hermoso el poliamor? ¿Cuáles podrían ser sus dificultades u obstáculos?

La Hospitalidad: De Exclusión a Inclusión

Mientras lees y ojalá tomabas tiempo para meditar en la breve explicación que hemos expuesto acerca de cada postura ética, quizás puedas haber sentido algo de incomodidad. Tal vez una o más de las expresiones sexuales te resulten desagradables u ofensivas a tus sensibilidades conscientes e inconscientes. Mi consejo es no dejar de un lado estos sentimientos de “asco” sin examinarlos. Toma tiempo para pensar por qué te surgen sentimientos tan viscerales cuando confrontas estos temas. Jesús confrontó una variedad de formas de vidas pecaminosas, pero personalmente no puedo encontrar ningún instante donde su motivación primaria fuera empujada por una sensación de “asco”. Al contrario, Jesús siempre estaba explotando las barreras entre lo que se consideraba limpio y no limpio en la fé de su gente. Además, no permitir que la incomodidad sea el factor más importante a la hora de considerar y dictar lo que es ético es el primer paso hacia una hospitalidad generosa para nosotros mismos/as y para las demás personas. Esto no quiere decir que ignoremos lo que nos hace sentir incomodidad o aceptar para nosotras mismas posturas que percibimos personalmente como menos fieles a nuestras creencias o ideales. Pero sí significa que aceptemos el llamado a la hospitalidad radical con intención, cultivando la vulnerabilidad, humildad, disponibilidad, y conciencia de reciprocidad que tal hospitalidad requiere.¹⁸ Henri Nouwen habla sobre el movimiento del corazón de la exclusión a la inclusión, escribiendo con sabiduría que, “la hospitalidad real no es exclusiva sino inclusiva, requiere una sinceridad radical, y hace espacio para una amplia gama de experiencia humana.”¹⁹ Nos comprometemos a amar a aquellas personas que no cumplen con nuestros criterios de fidelidad. Respetamos a las demás como personas responsables de sus propias vidas delante de un Dios lleno de gracia, de la misma manera que nosotras también lo somos. Especialmente como personas cristianas LGBTI, resistimos nuevos fundamentalismos. Como todos los movimientos o las transiciones del corazón, este puede tomar mucho tiempo e incluir muchas regresiones. Aún y así, somos parte de una gran comunión de variedad desenfrenada que a través del espacio y el tiempo ha tenido una cruz y una mesa como sus símbolos primarios. La cruz nos recuerda que hay que dejarnos ser conducidos a lugares donde a veces preferimos no ir, y que pueden implicar para nosotros algún tipo de muerte. La mesa nos recuerda que estamos llamadas amorosamente a una conexión sin límites con todas las personas que son hechas a la imagen de Dios y que somos generosamente bienvenidas en una celebración de resurrección que sana todo nuestro daño y división.

18 Emma Justes, *Hearing Beyond the Words: How to Become a Listening Pastor* (Nashville: Abington Press, 2006).
19 Nouwen, *Spiritual Formation: Following the Movements of the Spirit* (New York: Harper One, 2010), 91.



Una Invitación al Discernimiento

Ahora es tiempo de empezar a elegir una vida. Hemos estado en este lugar juntos por días, por semanas, o por meses. Ojalá hayas aceptado la invitación a realmente indagar profundamente. Puede que hayas sentido como si fuera un descenso infinito, y tal vez has descubierto en tu ser interior territorios nuevos de rabia, miedo, o dolor. Pero si has hecho este camino con cuidado - haciendo el trabajo de seguir huellas ligeras por aquí, y explorando valles inesperados por ahí - entonces ahora verás más claro “el naufragio y no la historia acerca del naufragio / la cosa en sí y no el mito acerca de ella.”¹ Aún y así, tener que nadar entre “el daño ya causado” y “los tesoros que subsisten” también es una invitación al discernimiento.² “No hay forma de evitar el tormento causado por la toma de una decisión en cuanto a nuestra ética” escribe John Bradshaw.³ “La decisión ética,” anota él, “es un acto incierto y creativo.”⁴ La reflexión por sí sola no es suficiente. La creatividad que demanda la decisión ética requiere valentía y confianza. Siempre solemos “ver a través de un vidrio de manera opaca,” y para decidir sabiamente la opción que nos resulta la más fiel, tenemos que aceptar esta realidad.⁵ Además, tenemos que aceptar que, “cada vocación va siempre acompañada de una renuncia,” como dice Winner.⁶ Elegir un camino implica que es probable cerrar otros caminos. Sin embargo, un compromiso así constituirá un paso más en nuestra formación como personas que siguen a Cristo. Tenemos el llamado de tomar el riesgo de manejar nuestro erotismo con creatividad, creyendo que Dios nos ha encomendado con nuestra sexualidad y no es cruel, sino que es alguien que nos invita con gracia a tomar una responsabilidad activa en nuestras vidas sexuales. Avancemos, deliberadamente conscientes de cuáles autoridades tienen el mayor peso en la toma de nuestras decisiones, sean las Escrituras, la tradición de la Iglesia, la razón, o la experiencia. Nos abrimos a la retroalimentación de la comunidad - la de los pastores y las pastoras, las terapeutas, y las amistades. Aún cuando se acabe este proceso, la decisión será tuya. Solo puedo orar para que comiences a describir una mejor narrativa personal con los ojos abiertos y una honestidad inquebrantable, y la canción de “No tengas miedo” sonando constantemente en tus oídos. Y solo puedo orar para que juntos y juntas, nosotras, como personas cristianas LGTBI, podamos convivir con las preguntas y el misterio y la tensión con fidelidad y persistiendo porque, como dijo Carl Jung una vez, “mejor ser íntegro que bueno.”⁷

1 Adrienne Rich, “Diving into the Wreck,” 566.

2 Adrienne Rich, “Diving into the Wreck,” 566.

3 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 3.

4 Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 3.

5 I Corinthians 13:12

6 Winner, *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*, 140.

7 Carl Jung quoted in Bradshaw, *Healing the Shame that Binds You*, 281. Rainer Maria Rilke, *Letters to a Young*, trans. M.D. Herter Norton (New York: W.W. Norton & Company, [1934] 1954).

Para Reflexionar

1. ¿Qué posturas te dejaron con una sensación de asco? ¿Por qué puede ser que ese haya sido tu instinto?
2. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que podemos comprometernos a amar a quienes no coinciden con nuestras éticas sexuales personales?
3. En tu diario o con tu grupo pequeño, explora en tu propia vida “el daño ya causado” y “los tesoros que subsisten”. Pensando en estos, describe la mejor narrativa con la que esperas escribir con tu historia erótica personal y tu auto-expresión sexual.
4. Escucha la canción “New Law” de Derek Webb. Pasa tiempo en oración reflexionando acerca de las formas en las que prefieres pertenecer y estar seguro, o mantenerte igual, en vez de transformarte.
5. Aparta un poco de tiempo cada día durante una semana para hacer el proceso de discernimiento espiritual de San Ignacio descrito en el apéndice 3. Haz la pregunta basada en lo que sientes que es lo más importante para ti después de haber terminado esta guía. Incluye en este proceso a por lo menos una persona en quien puedes confiar, sea una pastora o un pastor, un/a terapeuta, o una persona de tu comunidad espiritual.





Los Apéndices

Apéndice 1

Para Eros¹

de John O'Donohue

Cuando ames,
Que sientas la alegría
De tu corazón cobrando vida
Cuando la mirada de tu amante
Recaiga sobre tus ojos,
Manteniéndolos,
Como el peso de un beso,
Que va profundizando.

Que las palabras de amor
Te alcancen y creen un revuelo
En tu persona contenida,
De la misma manera en la que la
silueta de una brisa
Emociona a una pradera.

Cuando te toquen,
Que se dé la forma tierna y dulce
Que deseas,
Las manos de tu amante
enviando
Cada caricia profundamente en
tu piel
Como un vistazo descubridor.

Que secuencias lentas
De besos descubran
Tus ecos secretos.

Que tu deseo fluya libre
Y que nunca sea encadenado
Por las cadenas de espinas
De antigua culpa
O el contacto incapacitado

Que sientas
Como tu alma ama
Cuando tu piel brilla,
Y tus ojos se oscurecen
Cuando la esperanza madura

En la mirada de tu amante,
Que veas más claramente
En el espejo
De tu propio ser.

Que los silencios
Sean espacios donde
Puedes recuperarte
rápidamente,
A gusto con toda
La complejidad sutil.
Que puedas escuchar
El latido de tu amante
Y solo pensar en la alegría
Que puedes despertar.

Que puedas
Permitirte caer
En el ritmo del océano,
Mientras se despliega cada vez
más.

Hasta que te conviertas
En la cresta de una ola,
Tornándote en espuma salvaje

Cuya belleza mostrará
En la precipitación agraciada
De su novedad

1 O'Donohue, *To Bless the Space Between Us*, 27-29.

Apéndice 2

Tiempo de llorar y tiempo de bailar¹

Una meditación por Henri Nouwen

Jesús vino para cantar un canto fúnebre y decir: “Llora conmigo”. Jesús vino para tocar una flauta y decir: “Baila conmigo”. Hay un lugar secreto en nuestro ser donde el Espíritu crea nueva vida. Hay una guardería donde el Niño nace en ti. Existe una tierra rota en tu alma donde las semillas pueden crecer. El Espíritu de Dios dentro de nosotros dice que: “Hay tiempo de llorar y tiempo de bailar”. El Espíritu de sanación que nos hace llorar es el mismo Espíritu que nos hace bailar. El misterio del baile es que sus movimientos son descubiertos en el luto.

Tiempo de llorar

Llora, mi gente, llora. Permite que tu dolor se eleve en tu corazón e irrumpa en ti con sollozos y llantos. Llora por el silencio que existe entre tu pareja y tú. Llora por la manera en que te robaron la inocencia. Llora por la ausencia de un abrazo suave, una amistad íntima, una sexualidad que traía vida. Llora por la amargura de tus hijos, la indiferencia de tus amistades, y la dureza de corazón de tus colegas. Llora por aquellas personas a quienes su hambre de amor les trajo SIDA, aquellas a quienes su deseo de libertad les trajo a campos de refugiados, y a quienes su hambre de justicia les llevó a las cárceles. Llora por los millones que mueren por falta de comida, falta de cuidado, falta de amor... Llora por la libertad, por la salvación, por la redención. Llora en voz alta y profundamente, y confía en que tus lágrimas hacen que tus ojos vean que el Reino está al alcance de la mano-- ¡sí, en tus propias manos!

Tiempo de bailar

Sanar es permitir que el Espíritu nos llame a bailar. ¿Puedes sentir la libertad que surge en ti cuando te desnudas y ya no tienes nada que inhiba tus movimientos? Puedes bailar como David bailó frente al Arca. ¿Puedes notar en tu existencia más íntima la alegría de vivir que viene de no tener nada que perder? ¿Puedes ver la sonrisa suave y hermosa que aparece en los ojos llorosos de tu amistad que está en luto? Jesús entra en nuestro dolor, nos toma de la mano, nos levanta suavemente a donde podemos estar de pie, y nos invita a bailar. Y mientras bailamos, nos damos cuenta de que no tenemos que quedarnos en el punto pequeño de nuestro dolor, sino podemos dar un paso hacia adelante, más allá de lo desconocido, hacia un territorio amplio, hasta que finalmente creamos que el mundo entero es nuestra pista de baile. ¡Sí! Abandona- abandona a tu padre, madre, hermanos, hermanas, y amistades; abandona tus redes de seguridad y tendrás muchos padres, madres, hermanos, hermanas y amistades; todo el mundo será tuyo, y alcanzarás a personas donde quiera que bailes.

1 Nouwen, *Spiritual Formation: Following the Movements of the Spirit* (New York: Harper One, 2010), 54-55.

Apéndice 3

Discernimiento Espiritual Ignaciano

(Extraída de *50 Ways to Pray*)¹

Intención

Buscar los deseos de Dios para nosotras en una situación concreta de la vida

The Exercise

- *Prepararse.* Busca un lugar tranquilo donde no seas interrumpido mientras te adentras en esta aventura con Dios. Ten un diario a la mano para escribir reflexiones o anotar tus pensamientos. Prende una vela y comienza este proceso con una oración, pidiendo que Dios abra tu corazón y mente a Su deseos. Pide honestidad de corazón, y una libertad interior de cualquier hábito autodestructivo.
- *El deseo de seguir a Dios y tener indiferencia a todo lo demás.* Pide a Dios hacerte indiferente a cualquier cosa que no sea de Dios. Esto no significa que no te interesen los resultados de tu discernimiento, sino que significa que estás dispuesta a dejar los resultados en las manos de Dios. Si sientes que no puedes encontrarte en este lugar de “indiferencia santa” en cuanto a los resultados, entonces expresa a Dios tu deseo de estar abierta a seguir a Dios, diciendo algo como “Dios, ayuda a mi falta de indiferencia.”
- *Forma la pregunta.* Nombra el asunto que quieres discernir. Debe ser una pregunta concisa y concreta. Las preguntas más útiles son las que se pueden responder con un sí o un no (como, “¿Debería empezar a buscar otro trabajo?”) o las que pueden nombrar elecciones realistas y concretas. Con el tiempo y con discernimiento tal vez tu pregunta cambie. Escribe tu pregunta y piénsala durante una oración. Presta atención a cualquier intuición, emoción, o sensación del cuerpo que surja en ti.
- *Mira la pregunta racionalmente.* Primero, haz una lista de dos o tres respuestas posibles a tu pregunta. Haz una lista de pros y contras para cada respuesta posible. En este momento, piensa por cual de tus posibles respuestas te estás inclinando. ¿Cómo se siente cada respuesta después de pensar en los pros y contras? Analiza tus listas. ¿Cuáles pros y contras se sienten más importantes que los otros? Haz una elección tentativa antes de seguir al próximo paso.
- *Piensa en tu situación en la vida.* La elección tentativa que has hecho afectará el contexto de tu vida. ¿Cómo va a afectar esta decisión a tu familia? ¿Tu estilo de vida? ¿Cómo afectará a tus amistades? ¿Cómo cabe esta decisión en tu camino espiritual personal? ¿Cuál imagen de Dios es la que predomina en tu mente cuando piensas en esto? ¿Cuál es el trasfondo del asunto en consideración? ¿Cuáles son los hechos en cuestión? Ahora que has pasado un tiempo con esta

1 Teresa A. Blythe, *50 Ways to Pray: Practices from Many Traditions and Times* (Nashville: Abington Press, 2006), 73-76.

elección, ponla a la luz de tu deseo de seguir a Dios. Fíjate en lo libre o no libre que te sientes cuando imaginas perseguir esta elección. En este momento, ¿te gustaría volver a pensar en otras opciones? Si quieres, haz eso ahora y continúa con una nueva decisión tentativa.

- *Piensa en tus creencias y valores.* Cuando piensas en tu elección, ¿Estás honrando tus valores personales y espirituales? ¿Cuál “fruto del Espíritu”(Gálatas 5:22) es evidente? ¿La elección está de acuerdo con el testimonio bíblico? ¿Esta elección aumenta tu generosidad, tu autoestima, o tu poder de estar abierta a gente diferente a ti? ¿Esta elección te permite amar como Jesús amaba?
- *Escucha tu intuición.* Imagina como si tus pensamientos cayeran a lo más profundo de tu interior y se asentaran ahí en quietud. Escucha tu respiración por unos minutos. Ahora, deja que cualquier imagen salga de ti libremente. ¿Hay una imagen que predomina? ¿En qué forma esta imagen tiene relación con tu elección? ¿Qué presentimientos tienes acerca del camino que has escogido? Mientras piensas en tus opciones, ¿cómo es tu lenguaje corporal? ¿Cómo sientes que responde tu cuerpo? ¿Puedes identificar alguna sensación específica relacionada a tu elección? Después de escuchar a tu intuición y cualquier sensación corporal o imágenes que aparecieran, ¿aparecieron nuevas ideas o elecciones?
- *Usa tu imaginación.* Imaginate viviendo la elección por la que te estás decantando en este momento. Después, imagínate eligiendo otra opción. ¿Cuál de los dos escenarios se siente mejor? ¿Más libre? ¿Cuál te hace sentirte más relajada y energizada?
 - Imagina que eres vieja y estás mirando atrás y pensando en esa decisión, ¿Qué desearías haber hecho?
 - Imagina que tu mejor amiga pide tu opinión acerca de una pregunta parecida y está pensando en tomar una opción parecida. ¿Qué le aconsejarías?
 - Imagina que estás explicando tu decisión a la persona más sabia que conoces. ¿Qué piensas que te diría?
- *Examina tu consuelo y desolación.* Mientras continúas probando la decisión por la que te estás inclinando, examínate a ver si sientes más consuelo o desolación.
- *Consuelo.* Una sensación positiva en el corazón (incluso en una situación de duelo o anhelo); un aumento en fé, esperanza, y amor; paz interior duradera; gozo; un conocimiento interior que anima, apoya y aviva tu decisión. Por lo general, el consuelo te acerca a Dios.
- *Desolación.* Una sensación mayormente negativa en el corazón (incluso en una situación de buena fortuna o emoción); un alejamiento de la fe; una inquietud, un peso, o una ansiedad; un conocimiento interior que desanima, hace que dudes, o baja la energía alrededor de tu decisión. Por lo general, la desolación te hace sentir lejos de Dios.
- *Toma tu decisión.* Basándote en todo lo que has experimentado con estas preguntas y pruebas, toma una decisión. Fíjate en tu reacción inmediata. ¿Es una de consuelo o de desolación? Podrías optar por no actuar en tomar la decisión de inmediato, viendo si tus sentimientos y pensamientos siguen siendo iguales tras el paso de unos días. Pero en algún momento, vas a tener que actuar y tomar una decisión.
- *Prueba la decisión.* ¿Cómo se siente la decisión después de tomarla? ¿Tienes la energía para seguir

con esta elección? ¿Sientes más consuelo o desolación? ¿Tu decisión tiene cabida en la ley de amor que Jesús nos llama a practicar? ¿Cómo ha respondido la gente en tu vida según lo que has decidido? ¿Cuál “fruto del Espíritu”(Gálatas 5:22) has notado? ¿Te sientes más cerca o más lejos de Dios después de tomar tu decisión? Si, después de probar tu decisión, sientes que no es un llamado de Dios, que no cunda el pánico. Esto es un tiempo para continuar en el discernimiento. ¿Necesitas ajustar tu decisión?



La Bibliografía

Benner, David. *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery*. Downers Grove: IVP Books, 2004.

Bolz-Weber, Nadia. *Shameless: A Sexual Reformation*. New York: Convergent, 2019.

Bradshaw, John. *Healing the Shame that Binds You*. Deerfield Beach: Health Communication, Inc., 2005.

Cavanaugh, William T. *Being Consumed: Economics and Christian Desire*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 2008.

Coogan, Michael D. *God and Sex: What the Bible Really Says*. New York: Twelve, 2010.

Coogan, Michael D. *The Old Testament: A Historical and Literary Introduction*. New York: Oxford University Press, [2008] 2014.

Davis, Ellen F. *Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Songs*. Louisville, Westminster John Knox Press, 2000.

De La Torre, Miguel A. *Liberating Sexuality: Justice Between the Sheets*. Saint Louis: Chalice Press, 2016.

Douglas, Kelly Brown, *Sexuality and the Black Church: A Womanist Perspective*. Maryknoll: Orbis Books, 1999.

Farley, Margaret A. *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics*. New York: Continuum, 2006.

Hardy, Janet W, and Dossie Easton. *The Ethical Slut: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships and Other Freedoms in Sex and Love*. New York: Ten Speed Press, [1997] 2017.

- Harrelson, Walter J. ed. *The New Interpreter's Study Bible: New Revised Standard Version with the Apocrypha*. Nashville: Abington Press, 2003.
- Hays, Richard. *The Moral Vision of the New Testament: A Contemporary Introduction to New Testament Ethics*. New York: Harper One, 1996.
- Hill, Wesley. *Washed and Waiting: Reflections on Christian Faithfulness & Homosexuality*. Grand Rapids: Zondervan, [2010] 2016.
- Justes, Emma. *Hearing Beyond the Words: How to Become a Listening Pastor*. Nashville: Abington Press, 2006.
- Keck, Leander E. ed. *The New Interpreter's Bible Commentary. Vol 7, The Gospels and Narrative Literature, Jesus and the Gospels, Matthew, Mark*. Nashville: Abington Press, 2015.
- Lebacqz, Karen. "Appropriate Vulnerability." In *Sexuality and the Sacred: Sources for Theological Reflection*, edited by James. B. Nelson and Sandra P. Longfellow 256-261. Louisville: Westminster John Knox Press, 1994.
- Lorde, Audre. *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Berkeley: Crossing Press, [1984] 2007.
- Morrison, Toni. *Beloved*. New York: Vintage International, [1987] 2004.
- Nouwen, Henri. *Clowning in Rome: Reflections on Solitude, Celibacy, Prayer, and Contemplation*. Garden City: Image Books, 1979.
- Nouwen, Henri. *Spiritual Formation: Following the Movements of the Spirit*. New York: Harper One, 2010.
- O'Brien, Tim. *The Things They Carried*. New York: Broadway Books, 1990.
- O'Donohue, John. *To Bless the Space Between Us*. New York: Doubleday, 2008.
- Powell, Mark Allan. *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey*. Grand Rapids: Baker Academic, 2009.
- Rich, Adrienne. "Diving into the Wreck." In *Poems, Poets, Poetry: An Introduction and Anthology*, edited by Helen Vendler, 565-567. Boston: Bedford/St. Martin's, 2002.

- Rilke, Rainer Maria. *Letters to a Young*. Translated by M.D. Herter Norton. New York: W.W. Norton & Company, [1934] 1954.
- Sakenfeld, Katharine Doob. ed. *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. Vol. 2, D-H. Nashville: Abington Press, 2007.
- Sellers, Tina Schermer. *Sex, God, and the Conservative Church: Erasing Shame from Sexual Intimacy*. New York: Routledge, 2017.
- Smith, James K.A. *You Are What You Love: The Spiritual Power of Habit*. Grand Rapids: Brazos Press, 2016.
- Veaux, Franklin, and Eve Rickert. *More Than Two: A Practical Guide to Ethical Polyamory*. Portland: Thorntree Press, 2014.
- Winner, Lauren. *Real Sex: The Naked Truth about Chastity*. Grand Rapids: Brazos Press, 2005.



Q Christian
Fellowship